

30 AÑOS DE PACTOS SOCIALES, DE REFORMAS LABORALES, Y DETERIORO DE LAS CONDICIONES DE LOS TRABAJADORES EN ESPAÑA

Las relaciones laborales se han ido deteriorado durante estos últimos 30 años y, aunque parezca mentira, la situación de la clase trabajadora sufre un retroceso global en las condiciones de vida en este mundo de alta tecnología y progreso científico. El paro, los despidos, la congelación de los salarios, así como la precariedad laboral son los síntomas de la enfermedad social que se llama crisis capitalista. Esta crisis ha puesto en evidencia la incapacidad del sistema económico de mantener el funcionamiento racional del sistema productivo. En vez de analizar la crisis como una consecuencia de la explotación del trabajo, tanto la derecha como la izquierda en el gobierno, han ayudado a mantener esa explotación, dando dinero a la banca, bajando los impuestos a los más ricos, subvencionando y tapando las bancarrotas de los causantes de la crisis.

En esta situación el gobierno de Zapatero ha llamado a la negociación social entre los sindicatos mayoritarios, CCOO y UGT, la patronal, CEOE y el propio gobierno. El mensaje es: arrimar el hombro de todos para salir de la crisis y según Zapatero manteniendo la protección social. Este mensaje ha sido escuchado por los sindicatos. Sin embargo la patronal ha hecho lo posible para no pactar. Para el gobierno el pacto social entre los sindicatos y patronal es la manera de institucionalizar la paz social, encauzar los conflictos obreros y mantener la situación de explotación de la gran patronal a cambio de migajas para los trabajadores. Por ahora a la CEOE no le interesa firmar, presiona porque quiere más precariedad, despedir más barato con otra reforma más del mercado de trabajo. En definitiva, piden poder despedir más barato y sustituir los actuales contratos indefinidos por otros con menos coste aún. Con el telón de fondo de la crisis del capitalismo, con el pacto social, lo que pretenden es que los trabajadores paguen la crisis. Y desde 1977 y la institucionalización de la monarquía parlamentaria, así ha sido. En los más de 30 años transcurridos desde el primer gran pacto, el llamado pacto de la Moncloa, la clase trabajadora ha visto deteriorarse su situación social, laboral y de derecho. Sobre todo para las capas más débiles, en concreto jóvenes precarios, trabajadores sin cualificación e inmigrantes. Pero en su conjunto, cualitativamente, la clase trabajadora no ha hecho más que perder en su relación social con la patronal y la burguesía. Lo que vamos a explicar en este artículo es como los pactos sociales firmados en España conjuntamente con todas las reformas y cambios laborales, han contribuido a esta situación.

EL FUNCIONAMIENTO DEL CAPITALISMO NO SE PUEDE MEJORAR CON PACTOS SOCIALES

No se puede entender la estrategia de la patronal y de los gobiernos que se han sucedido sin comprender el funcionamiento del capitalismo. Pues es el propio funcionamiento de este sistema social y económico el que provoca la situación de precariedad, de pérdida de los derechos laborales, en suma, de explotación del trabajo del que vive este sistema.

Los defensores de este sistema económico explican que gracias a él se ha conseguido los niveles de progreso social. Si bien es verdad que gracias a este sistema se desarrolló una revolución industrial, la técnica y la ciencia se han desarrollado como nunca en la historia de la humanidad. Pero también es una realidad que desde principios del siglo XX este sistema no ha traído más que guerras y crisis económicas que han condenado a la mayoría de la humanidad a sufrimientos indescriptibles. Un mundo de riqueza y ciencia concentrado en una minoría de la humanidad y la miseria acrecentada en la mayoría del planeta.

El capitalismo es un sistema económico y social basado en la producción de mercancías para la compra y venta en lo que se llama mercado. Esto requiere una competencia continua entre los grupos empresariales, propietarios de los medios de producción, abaratando continuamente las mercancías para su venta, ampliando el consumo. Y esta producción se basa también en una relación social de explotación de la fuerza de trabajo por la propiedad privada de los medios de producción. El móvil de esta sociedad es el dinero, el enriquecimiento continuo de los grupos empresariales. Por eso el capitalismo se encuentra siempre en una gran contradicción que provoca sus crisis. Mientras que este sistema es cada vez más cooperativo y social en la producción de mercancías, éstas siguen siendo propiedad de grupos financieros y empresariales. En efecto, para la producción de cualquier bien necesario, desde un ordenador hasta un alimento, se necesita el trabajo colectivo de cientos, y de hasta cientos de miles de trabajadores que en cooperación producen y distribuyen todo lo necesario para el funcionamiento y la vida de nuestra sociedad. Cualquier empresa funciona de la forma colectiva, “comunista” y cooperativa de todos los trabajadores y de la forma más racional. Sin embargo lo que producimos social y colectivamente los trabajadores son propiedad privada de los dueños del capital. Se llega a tal despropósito que el dinero de millones de trabajadores a través de sus nóminas, por poner un ejemplo, es depositado en los bancos propiedad y negocio de una oligarquía financiera que se enriquece con nuestros salarios.

Por este funcionamiento irracional, mantener el sistema en funcionamiento significa mantener las ganancias de los grandes grupos financieros y empresariales y esto en una sociedad donde la producción es colectiva sólo puede obtenerse con la explotación del trabajo y de la fuerza de trabajo. Por eso mientras que se crean miles de euros en productos, los salarios tienen que bajar para mantener los beneficios del capital y esto llega siempre a colapsar la producción puesto que la demanda solvente del mercado, fundamentalmente los salarios, no puede absorber todo lo que se produce socialmente. Por ello la única solución es la expropiación del capital, de la riqueza social en manos de la burguesía y la producción y distribución de los bienes de acuerdo a las necesidades sociales y no las del dinero. Las crisis económicas que se

han sucedido sólo se pueden resolver desde el punto de vista de la burguesía pagando los trabajadores los beneficios del capital. Así pues, para recuperar el ritmo de la producción capitalista se necesita que las condiciones laborales empeoren, que los salarios pierdan poder adquisitivo para que se recuperen los beneficios y la economía vuelva a funcionar y esto trae como consecuencia un despilfarro y un stock de bienes y mercancías invendibles.

En esta recuperación económica las distintas reformas laborales y los pactos sociales son parte de los elementos que permiten a la burguesía volver a funcionar con sus beneficios. Estos pactos hasta ahora permiten la paz social necesaria para mantener su economía. Por tanto, en la dictadura como en la democracia capitalista, el régimen político y el Estado están para mantener el orden social del capital, la paz social, la estabilidad, y limitar los conflictos.

En este sistema económico y social es imposible mantener estables las conquistas y derechos laborales. La propia dinámica del capitalismo basado en los beneficios y el enriquecimiento privado, no puede mantener esos derechos. La clase obrera ha conseguido a través de su lucha mejoras importantes, pero éstas siempre están cuestionadas por los gobiernos y el capital. Por ello cuando los trabajadores bajan la guardia o en momentos de desmoralización y derrota, en los momentos de debilidad, se vuelven a perder las mejoras. Sólo en el comunismo, es decir, en una sociedad donde los medios de producción y distribución estén en manos de la sociedad y de los trabajadores, en el cual hay una planificación racional de la producción de acuerdo a las necesidades sociales y una democracia obrera, podrán mantenerse y ampliarse los derechos laborales. Entonces se trabajará para vivir y distribuirán los bienes y servicios de acuerdo a las necesidades y no al dinero. La era de la explotación del hombre por el hombre desaparecerá de la historia.

LOS PACTOS SOCIALES UNA ESTRATEGIA DE LA PATRONAL Y DEL REFORMISMO SOCIALDEMÓCRATA Y ESTALINISTA

Siempre que ha habido una situación difícil, más o menos crítica para la sociedad burguesa los gobiernos del capital siempre han procurado realizar pactos con los representantes de los trabajadores tanto en el ámbito sindical como en el político, antes de utilizar otros medios. El Frente Popular de los años treinta es el ejemplo típico del pacto político de la izquierda con la derecha. Justificando el peligro de la democracia ante la dictadura o el fascismo sometían los intereses de los trabajadores al mantenimiento del sistema capitalista. Después de la II Guerra Mundial la reconstrucción capitalista europea se realizó a través del apoyo a los gobiernos de derecha, de los partidos comunistas y socialistas. En Francia e Italia, donde los partidos comunistas eran fuertes, participaron en gobiernos de coalición con la derecha. A este pacto político de sostenimiento de la patronal y el capitalismo se añadió el acuerdo social con las organizaciones sindicales.

Básicamente los pactos sindicales suponían la aceptación de los sacrificios económicos y sociales por parte de los trabajadores, que pagaban el coste del

mantenimiento de las ganancias de la burguesía, a cambio del reconocimiento legal de las organizaciones sindicales o políticas. Esto significaba la institucionalización de un sistema de negociación económica, entre el trabajo y el capital, que impidiera el cambio social. Esta intermediación entre la patronal y los trabajadores se realizaba a través de las organizaciones sindicales. Para ello el Estado y la patronal pagaban esta estructura burocrática sindical y se les reconocía el papel de intermediarios en la negociación.

La recuperación de los beneficios de la patronal y la burguesía y la reconstrucción europea de postguerra se realizó con el sacrificio de los trabajadores y la emigración de millones de personas hasta la crisis de los años 70.

LOS PACTOS SOCIALES EN ESPAÑA

En nuestro país este momento de institucionalización de las organizaciones obreras llega con la muerte del dictador Francisco Franco y el cambio político hacia el parlamentarismo. La burguesía española buscaba el recambio del régimen desde años antes para asegurarse su dominación. A la crisis del régimen dictatorial se le adjuntaba también a la crisis económica de mediados de los setenta. Esta crisis del sistema capitalista mundial supone también para España el fin del crecimiento económico comenzado en los años sesenta. La vuelta de los emigrantes y el colapso económico trajo consigo el aumento del paro y el aumento de la lucha obrera. En esta situación política y social la burguesía buscó el pacto político con los partidos de izquierda, el PSOE y PCE, y las organizaciones sindicales recién legalizadas.

La política de pactos económicos y sociales comienza en 1977 con los pactos de la Moncloa. En estos momentos gobierna Adolfo Suárez, antiguo falangista al que se le encarga la labor de la adaptación del régimen a los patrones europeos. Lidera el pacto político con la izquierda, estructura, con la anuencia de los sindicatos, que más o menos aceptan esta estructura a cambio de la institucionalización, las relaciones jurídicas laborales a través del estatuto de los trabajadores y las leyes laborales de negociación colectiva con la patronal. Hasta 1982 que llega Felipe González y los socialistas al gobierno, hay toda una serie de acuerdos sindicales que a cambio de estructurar toda una burocracia sindical para la negociación UGT y CCOO – que en algunos casos no pacta, aunque terminó aceptando todo lo que había por pactar-, aceptan la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, la precarización del sistema laboral, y al final el abaratamiento del despido. La justificación para estos pactos no es más la utilización como espada de Damocles, el miedo al aparato franquista y la situación económica con una inflación de precios galopante.

Los socialistas, con Felipe González llegan en 1982 por primera vez desde la II República, al gobierno. Los diez millones de votos expresan la esperanza de los trabajadores bien pronto decepcionados. González realiza la labor que la derecha no puede realizar directamente: reestructurar el capitalismo español a costa de los trabajadores que pagan una reconversión industrial salvaje y el reflotamiento con millones de pesetas del sistema bancario. En los primeros años de gobierno socialista,

UGT pacta con Felipe toda una serie de acuerdos que permiten al gobierno atacar a los trabajadores, realizar la reconversión industrial y los despidos masivos. Esta etapa dura hasta 1985 que González fuerza la precarización de la fuerza de trabajo. El empleo temporal llega a más del 35% y la Ley de Pensiones aumenta el tiempo mínimo de cotización para obtener la pensión. Esta situación se agrava para UGT cuando el gobierno elimina parte del poder sindical. El descontento obrero se extiende y Nicolás Redondo, dirigente de la UGT, rompe con Felipe González. Entonces se prepara con CCOO la famosa huelga general del 14 de diciembre de 1988, el 14-D, que sorprende por su extensión. Ese día la huelga comenzó con el apagón de TVE a las 12 de la noche. La protesta fue tan profunda que se vio realmente el poder de la clase trabajadora. El cuento de Jack London “La Huelga General” se hizo realidad. Toda la sociedad se paró. El mundo del trabajo mostró la realidad social: nada funciona sin el trabajo humano, el capital, el dinero es mera acumulación de esa energía del hombre en manos de unos pocos que se benefician amparados en el gobierno y en la fuerza de la ley y la policía.

A partir de este paro general de un día el acuerdo UGT-CCOO se hace realidad en una plataforma reivindicativa unitaria. Pero esta fuerza demostrada por los trabajadores pronto es utilizada otra vez para sus pactos y toda esa energía colectiva es desperdiciada. CCOO y UGT no extienden esa protesta y vuelven a la mesa de negociación lo que impide una vez más defender los intereses de todo el colectivo obrero.

PACTOS Y REFORMAS LABORALES y CONSECUENCIAS (hasta 1994)

1977/marzo	Real Decreto de Relaciones laborales	Se suprime la readmisión obligatoria en los despidos improcedentes
1977/octubre	Pactos de la Moncloa PCE, PSOE y CCOO con la derecha	Pérdida de más del 22% en los salarios
1978/ mayo	600.000 trabajadores en huelga unitaria (construcción, metal, textil, sanidad privada y hostelería) por la negociación colectiva	Se acepta el criterio del 22% de subida salarial
1980/enero	Firma del AMI (Acuerdo Marco Interconfederal, UGT y CEOE)	13% de subida salarial para 1980, 11-15% para 1981
1980/marzo	Estatuto de los trabajadores	Se aceptan los contratos temporales en general
1980/marzo	Periodo 1965/1975	La OIT publica que los trabajadores españoles han conseguido subidas salariales entre 77 y 115%
1980/octubre	Ley básica de empleo	Poder para sindicatos y aumento de la temporalidad.

		Disminución de las prestaciones por desempleo
1981/junio	Acuerdo Nacional de Empleo. UGT, CCOO, CEOE, Gobierno.	9-11% de subida salarial
1982/diciembre		PSOE en el gobierno
1983/enero Felipe González investido presidente	Se mantienen los contratos temporales por legislación de UCD	
1983/febrero	Modificación del Estatuto de los Trabajadores	Más precariedad laboral. Aparecen los contratos en prácticas, por la modificación del Estatuto.
1984/julio	Acuerdo Marco Interconfederal UGT, CCOO, CEOE.	Subida salarial 9-11%
1984/octubre	Acuerdo Económico y Social. CEOE y UGT	
Subidas del 5,5 al 7,5% para 1985 y 5,4 al 6,5% para 1986 1985/mayo	Proyecto de ley sobre las pensiones	Aumento de los años de cotización, disminución de las pensiones
1985/junio	CCOO convoca HG contra la ley de pensiones	Seguimiento generalizado, UGT no se suma.
1988/14 de diciembre	Huelga General contra la política social del gobierno. UGT y CCOO.	Millones de trabajadores secundan la huelga, que no tiene continuidad.
1993/febrero	Los contratos temporales podrán durar 4 años	Aumento de la precariedad y ayudas a la patronal
1994/enero	Reforma Laboral	Liberalización total del mercado de trabajo.

Respuesta: Huelga General sin continuidad

LOS PACTOS DE LA MONCLOA: PARADIGMA DEL PACTO SOCIAL

Este primer pacto político y sindical de la Transición, expresa la colaboración de clases típica de las organizaciones socialdemócratas y comunistas estalinistas en momentos de crisis social y de debilidad de la clase dominante y su gobierno. En octubre de 1977 todos los partidos políticos del arco parlamentario firman estos acuerdos que permiten al gobierno de UCD, del presidente Adolfo Suárez, tomar medidas contra el poder adquisitivo de los salarios, cambiar la negociación colectiva, y recuperar los beneficios empresariales a costa de una brutal pérdida salarial. UGT y CCOO apoyan el pacto no sin dificultades en sus bases, que veían como toda la trayectoria y la práctica de lucha obrera era cambiada y frenada para mantener los

beneficios de la gran burguesía. La justificación para el pacto era la estabilidad de la democracia y el desastre económico provocado por la crisis del capitalismo que se mostró a través de la llamada crisis del petróleo de 1973. El problema que quería atacar Suárez y su Ministro de Economía Fuentes Quintana era la inflación galopante de más del 44% de 1977. Las luchas obreras durante la transición habían permitido aumentar el poder adquisitivo obrero, aumentando su participación en el Producto Interior bruto. Por el contrario este aumento de los salarios se había realizado con la disminución de la plusvalía social de la burguesía. Es decir los beneficios empresariales habían disminuido. La reacción de los poderes económicos fue aumentar los precios para así recuperar parte de los beneficios. Pero esto traía consigo una espiral inflacionista que impedía los intercambios comerciales y aumentaba la crisis. Atacar la inflación suponía para la derecha y la patronal atacar los salarios y para ello había que atacar la forma de negociación colectiva de los trabajadores con la patronal. Hasta esa fecha la negociación colectiva se realizaba negociando la subida salarial por la inflación pasada. Así, si los precios habían subido un 10% el año anterior el salario se subía ese 10% más un dos o tres por ciento más de mejora dependiendo de la fuerza y la presión de los trabajadores. En 1977 se pactó hacerlo al contrario. Los sueldos se subirían de acuerdo a la inflación prevista. Así la negociación para 1978 se ponía el tope del 22 % de subida – la inflación que el gobierno preveía-, cuando había sido del 44 %. Esto suponía que los salarios perdieron ese año más del 22 % de su valor. Esa diferencia fue a parar al bolsillo de la patronal. El otro gran problema para la patronal era el despido. Las luchas obreras de los años 60 y 70 habían conseguido cierta seguridad y estabilidad en los empleos. En los despidos de la patronal improcedentes era obligatoria la readmisión. Un real decreto del gobierno Suárez modificó esta situación pudiéndose despedir en todos los casos.

Para el gobierno y la patronal había otra necesidad: la contratación temporal estaba legalizada sólo en casos necesarios que la producción lo requiriera. Esta relación relativamente favorable para los trabajadores conseguida a través de una lucha titánica, de sangre obrera durante la dictadura, fue tirada a la basura por las organizaciones sindicales mayoritarias y sus partidos que traicionaron a los trabajadores por el plato de lentejas que suponía su poder institucional. Primero el Estatuto de Trabajadores y después las sucesivas reformas laborales abrieron la posibilidad del despido cada vez más barato, la inseguridad en el empleo y la precarización del mercado laboral.

Aquellos polvos traen estos lodos dice el refrán. Los pactos posteriores no han hecho más que legalizar la aceptación del deterioro de la situación del trabajo.

EL ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES

Junto a los pactos sociales hubo modificaciones jurídicas del derecho laboral que han permitido explotar a los trabajadores para llenar los bolsillos de la gran patronal. Estos cambios son las famosas reformas laborales tendentes a precarizar la fuerza de trabajo, abaratar el despido, lo cual ha deteriorado el mundo del trabajo. Hoy

trabajar para las nuevas generaciones es más inseguro, se cobra proporcionalmente menos, se trabaja más horas y la indefensión ante el patrón es mayor. El dato aparecido en los medios de comunicación en los últimos días de que más del 60 % de los trabajadores cobran menos de 1000 € es consecuencia de esto. Entre los sindicalistas que honestamente luchan se escucha una frase que ejemplifica esta inestabilidad en el trabajo: “mientras que ante la justicia todo el mundo es inocente hasta que se demuestre lo contrario; en el mundo obrero es lo contrario: el trabajador es culpable siempre, hasta que no se demuestre lo contrario”. Es la dictadura del patrón que se hace efectiva día a día. Si te despiden por una falta cualquiera, estarás en la calle cuando el patrón lo quiera, después magistratura de trabajo dirá si hay o no indemnización, pero en la calle estarás.

La primera gran reforma laboral que abrió la puerta a esta situación fue el Estatuto de los Trabajadores. Realizada la transformación legal del Estado franquista en Estado constitucional y parlamentario tipo europeo había que estructurar las relaciones laborales de acuerdo a los intereses de la oligarquía financiera y empresarial. Para la derecha era necesario “abrir” el mercado laboral demasiado rígido para salir de la crisis. El contexto social no era del todo favorable para la derecha y esta burguesía necesitaba tiempo para, por una parte recuperar sus beneficios – lo que ellos dicen salir de la crisis- y por otra instituir el miedo y la inestabilidad en los puestos de trabajo. Recordemos que el paso histórico al proletariado sucede cuando los campesinos sin tierra, expropiados de sus medios de producción, tienen que emigrar a los centros industriales sin más herramientas que sus brazos y el hambre, que los convierte en los nuevos esclavos de la sociedad moderna. Para ello argumentan que durante el franquismo la falta de libertades se compensaba con una estabilidad en los empleos y una rigidez en el despido. Este falaz argumento quiere justificar la precariedad en el empleo a cambio de las libertades obreras.

Pero la realidad durante el franquismo fue durísima para los trabajadores y en estos años forjaron en duras luchas un nuevo movimiento obrero que arrancó reivindicaciones y derechos a la patronal y al Estado. Conseguir contratos estables, despidos con derechos fue una lucha de décadas. Pues bien, la primera articulación jurídica por la que se rige el mundo del trabajo actual, abrió la espita de la precariedad al abrir la posibilidad de los contratos temporales. Anteriormente los contratos temporales estaban adscritos a los fenómenos temporales de la producción, como el llamado contrato fijo-discontinuo. A partir del Estatuto de los Trabajadores de 1980 el patrón podía hacer contratos temporales según le conviniera. Además se facilitaba el despido abriendo las posibilidades para la patronal. Las sucesivas reformas del Estatuto y las sucesivas leyes que con puro cinismo se titulaban de “fomento de empleo”, no han hecho más ahondar en esta dinámica de precariedad. Este Estatuto fue aprobado en las Cortes con el consentimiento de UGT. Si bien CCOO no lo aceptó y se realizaron movilizaciones aisladas y parciales, su práctica posterior y los sucesivos pactos firmados supusieron la aceptación del Estatuto. El resto de acuerdos sociales hasta la actualidad no sólo han impedido esta situación sino que la han aumentado.

EL BALANCE DE ESTOS PACTOS Y REFORMAS

La estructura de la fuerza de trabajo en España, el mercado laboral, es la consecuencia de la continua aceptación por parte de la izquierda parlamentaria y de los sindicatos mayoritarios de los recortes en derechos, de la precariedad en el trabajo, y en el aumento de explotación en la mayoría de la clase trabajadora. Además como factor determinante están las continuas derrotas y el reflujo de las luchas obreras. Esta situación ofrece a muchos jóvenes de hoy que se interesan por la situación social un espejismo. Creen que la estructura de la clase trabajadora dividida fundamentalmente en tres mitades ha cambiado la naturaleza del capitalismo y de la clase trabajadora y sólo los precarios, los inmigrantes o estudiantes tienen la capacidad de transformar la sociedad. Es verdad que más de la tercera parte de la fuerza de trabajo vive con empleos temporales y precarios, una segunda parte en empleos más estables y sólo una aristocracia obrera en sectores de empleo público - no en todos- y en las grandes empresas obtienen ingresos más o menos dignos. Pero esto es fruto de la evolución histórica de las luchas obreras y de aceptación del capitalismo y de su integración en él de sus organizaciones. Y lo que demuestran estos años es que la fuerza conjunta del mundo del trabajo puede cambiar las cosas si aquellos trabajadores en los sectores productivos que tienen más estabilidad entran en la lucha para unir a todos, generalizar las luchas y no se aíslan y se resiste luchando el máximo tiempo posible.

Los pactos sociales no han sido más que la aceptación del deterioro social del mundo del trabajo, por parte de las organizaciones de trabajadores, tanto sindicales, como políticas, a cambio de puestos institucionales y un papel en el Estado. Esta política ha sido fruto de una estrategia del gran capital para recomponer sus negocios y beneficios y de la integración, en el sistema de las organizaciones obreras. Dentro del capitalismo es imposible a largo plazo mantener las conquistas sociales y mejorar las condiciones de los trabajadores. Por ello para resistir y luchar contra el capitalismo hay que oponer a su estrategia, la que hizo posible a los trabajadores, mejorar sus condiciones. Y ésta no ha sido otra que generalizar las luchas para darles objetivos sociales y políticos con el horizonte de la emancipación social. Es decir, la expropiación del capital por la sociedad, para organizarla de acuerdo con los intereses de los trabajadores y de la población.

AFGANISTÁN: UNA GUERRA SANGRIENTA PARA DEFENDER UN RÉGIMEN EN QUIEBRA

Mientras que la votación para la elección presidencial destinada a asegurar la reelección del presidente Karzai se volvió una farsa - sin embargo, potencialmente hecha de peligros. vista la extensión del fraude electoral que la acompañó - todos los indicadores procedentes de Afganistán muestran que, contrariamente al optimismo pasado de los gobiernos occidentales, la guerra que se celebra se vuelve allí cada vez más sangrienta.

A pesar del aumento de la fuerza americana que siguió a la elección de Obama como presidente de los Estados Unidos, con envío de 17 000 refuerzos americanos en abril, y a pesar de la extensión de la guerra a Pakistán, en ciertas zonas limítrofes de Afganistán - o, precisamente a causa de esto - el número de los muertos entre las tropas de ocupación alcanzó este verano su nivel más alto desde la invasión de 2001

– 76 muertos en julio y 77 en agosto. A pesar de tales propósitos en todos los países comprometidos en esta ocupación, la mayoría de la opinión pública ahora se opone a la guerra

En cuanto al número de víctimas en la población afgana, sobre las cuales no existe ninguna estadística, sólo ha podido aumentar y en proporciones mucho más importantes todavía. ¡El hecho de que bastó un solo "incidente" - el bombardeo por parte de la OTAN de algunos camiones cisternas de gasolina robados en la provincia de Kunduz el 4 de septiembre – haciendo 150 víctimas, no merece comentarios!

En el curso de estos últimos meses, las esferas dirigentes occidentales, tanto civiles como militares, admitieron la realidad de este deterioro, a través de análisis pesimistas de la situación, mezclados con declaraciones contradictorias.

Del lado americano, el general Stanley Mc Chrystal, que acababa exactamente de ser nombrado a la cúspide de las fuerzas americanas en Afganistán, declaró al periódico Wall Street Journal, en agosto, que la resistencia armada estaba a punto de tomar la iniciativa y que 10 000 soldados suplementarios serían necesarios para asegurar la "seguridad" sólo en la provincia de Kandahar.

Poco después, el mismo Mc Chrystal le declaraba a una comisión del Congreso americano que USA y sus aliados de la OTAN deberían enviar varias decenas de miles de hombres de refuerzo (el número de 40 000 fue evocado en los debates como hipótesis de trabajo) - y esto, justo con el fin de ganar tiempo suficiente para que la policía y el ejército afganos fueran capaces de evitar la caída del régimen actual y las consecuencias desagradables que resultarían para el prestigio del imperialismo.

Del lado británico, cuyo contingente de más de 9 000 soldados es el segundo por orden de importancia después del de USA, el mayor-general Nick Carter, que debe tomar el mando de las fuerzas de la OTAN al sur de Afganistán en octubre, declaró a la BBC: " el tiempo no juega en nuestro favor ". ¡ Tomando lo contrario de tal eufemismo, su colega, el general David Richards, que acababa de acceder al puesto más alto del ejército británico, provocó un verdadero desconcierto afirmando su convicción de que el ejército británico se quedaría en Afganistán por cuarenta años más!

El Primer ministro británico Gordon Brown fue el único que hizo una excepción en medio de estas declaraciones pesimistas, primero en el momento de una visita sorpresa a las tropas británicas en la provincia de Helmand, felicitándose por los "progresos" consumados, luego dos semanas más tarde, anunciando un plan que pretendería reducir la mitad de los efectivos del ejército británico en Afganistán desde ahora hasta tres o cinco años. Pero hay que decir que hay una campaña electoral en curso en Gran Bretaña y que Brown tiene toda la razón para preferir que la guerra en Afganistán no venga a perturbar tal campaña.

En cuanto a los gobiernos canadienses e italianos, también anunciaron su intención de retirar sus tropas en los próximos dos años, no en nombre de una visión optimista de la situación, sino en respuesta a la reacción hostil de sus opiniones públicas después del aumento repentino de las víctimas entre sus contingentes respectivos.

LA SUBIDA DE LA RESISTENCIA ARMADA CONTINUA

Hoy se estima que aquellos a los que las autoridades occidentales describen bajo el nombre de "talibanes" tienen una presencia activa sobre el 80 % del territorio afgano, contra el 54 % en 2007. Esta presencia activa recientemente se extendió a regiones anteriormente consideradas como "seguras", y esto en parte a causa de la misma actividad de las fuerzas de ocupación.

Es así, por ejemplo, en la provincia de Kunduz que había sido hasta ahora uno de los puntos de tránsito de intercambios comerciales regulares con el mundo exterior a causa de su proximidad con la frontera con Tayikistán y de la poca agresividad que tenían allí los grupos armados. De tal forma que la capital de esta provincia

desempeñaba el papel de centro financiero más que la capital, Kabul, que no podía hacerlo debido a la inseguridad reinante. Pero todo esto cambió en el curso de los últimos meses, desde que el ejército americano comenzó a hacer venir una parte cada vez más importante de sus suministros a través de Rusia y de Tayikistán, en lugar de utilizar los caminos cada vez menos seguros que venían de Pakistán.

En efecto, los grupos armados se multiplicaron en la provincia de Kunduz, atacando sistemáticamente a los convoys occidentales de abastecimiento, fuese para debilitar a los ocupantes o con un fin lucrativo, o por estas dos razones a la vez. Otro ejemplo es el que nos dio la provincia de Helmand, a causa de la ofensiva a gran escala que llevaron a cabo este verano las fuerzas americanas y británicas en el marco de la operación llamada " Uña de Pantera ". Encontrándose confrontados brutalmente con una concentración de 20 000 soldados occidentales dotados de equipo aéreo pesado, un número indeterminado de grupos armados locales se escaparon de esta persecución para expandirse por las provincias limítrofes.

En consecuencia, comenzaron a producirse atentados terroristas en la capital de la provincia de Nimruz, al oeste de Helmand, relativamente tranquila hasta entonces; mientras que, hacia el este, un resurgir importante de la resistencia se daba en la provincia de Kandahar, a lo largo de su frontera con la provincia de Helmand. Los grupos armados que combaten la ocupación son designados en general bajo el nombre de "talibanes" y descritos como una fuerza homogénea, organizada en el marco de una red más o menos flexible, que sería coordinada de una manera o de otra por una estructura de mando relativamente centralizada, animada por antiguos cuadros del antiguo régimen de los talibanes. Para los gobiernos occidentales, es un modo cómodo de justificar, por lo menos en parte, su fracaso en el terreno, abonando la idea de que estarían confrontados con un enemigo bien organizado a escala nacional. Es más cómodo ya que esto también les permite a estos gobiernos sostener ante sus opiniones públicas, que esta guerra es sólo la continuación de la invasión de 2001 contra el régimen de los talibanes, en represalia a los atentados del 11 de septiembre en Nueva York, y que deben seguir mientras los últimos restos de este régimen no hayan sido erradicados de una vez para siempre.

Pero esta descripción de los grupos que combaten a las fuerzas de ocupación no es real. Que se encuentre en el país de los antiguos cuadros del aparato de Estado de los talibanes ciertamente es verdad. Pero muchos de los que se quedaron han sido absorbidos por el régimen de Karzai, mientras que la gran mayoría de los antiguos cuadros de los talibanes parece haber preferido tomar el camino del exilio a Pakistán o a los países del Golfo. En cuanto a la mayoría aplastante de la resistencia armada contra la ocupación, está dividida en una galaxia de grupos más o menos rivales, que persiguen cada uno sus objetivos propios y no son especialmente propensos a plegarse a una cualquier disciplina colectiva. Y, aunque estos grupos tuvieran en común su islamismo, la religión necesariamente no es su principal razón para ser y su versión del Islam no es necesariamente más reaccionaria que la generalmente aceptada en las campañas afganas. El hecho de que estos grupos estén atomizados no significa, por supuesto, que no exista ninguna cooperación entre ellos. Pero implica que no forman una fuerza homogénea que se pueda identificar al antiguo régimen de los talibanes.

Se pretendió durante mucho tiempo que las necesidades de financiación de estos grupos armados les imponían obrar en un marco relativamente centralizado. Esta tesis estuvo basada en el postulado que su principal fuente de financiación era el tráfico de drogas, el cual habría necesitado su pertenencia a una organización cuya influencia se extendería mucho más allá de sus feudos respectivos. De forma que, desde hace cierto tiempo, los elementos que prueban que eso no es cierto se multiplicaron. Hasta tal punto que en junio pasado, el enviado especial de Obama en la región, Richard Holbrooke, anunció que USA ya no financiaría los programas de

erradicación de la adormidera, porque, según él, " no reducen el dinero del que disponen los talibanes ni siquiera un solo dólar ".

De hecho, los testimonios de los que se dispone muestran que en realidad, cada grupo armado consigue sus propios fondos, en parte recurriendo a prácticas criminales contra la población, tales como los secuestros y el cobro de impuestos, pero sobre todo extorsionando a los subcontratistas afganos que trabajan con la ayuda financiera occidental. Así es, como lo denuncia con razón la ONG británica Oxfam, el 40 % de la ayuda occidental a Afganistán retorna a los países donantes, en forma de encargos a las empresas occidentales y de salarios pagados a los "consultores". Otra parte importante, cerca del 25 % del total, va a los bolsillos de los grupos armados en forma de " primas de protección " pagadas por los empresarios subcontratistas, lo que, en sí, representa una fuente de ingresos considerable para grupos armados que se conforman con un armamento muy sencillo, lo que es el caso de la inmensa mayoría de ellos. Sobre esta base, grupos que obran a partir de uno o varios pueblos, alrededor de un potentado local, pueden financiar el abastecimiento necesario para sus operaciones armadas.

Existen, sin embargo, unos grupos que obran a escala mayor, pero sin tener necesariamente lazos con los talibanes de ayer. Uno de estos grupos es el del Partido del Islam de Gulbuddin Hekmatyar, un viejo jefe de guerra islamista, que fue un protegido del servicio de contraespionaje paquistaní durante la guerra en contra de la ocupación soviética y un enemigo declarado de los talibanes después de que hubieron tomado el poder. El feudo de este grupo incluye una gran parte de la provincia de Kunar, a lo largo de la frontera paquistaní al este de Kabul, y se extiende, a través de la provincia de Laghmann, hasta los suburbios de la capital.

Otro de estos grupos es el de Jaluddin Haqqani, en las provincias de Khost y de Paktia, también a lo largo de la frontera paquistaní pero al sur de la capital. El itinerario político de Haqqani fue el mismo que el de Hekmatyar, salvo que se unió a los talibanes después que fueron victoriosos. Ocupó diversos puestos bajo su régimen pero, en vísperas de la invasión de 2001, rompió con los talibanes y se refugió en Pakistán donde constituyó una milicia de partidarios, que luego se llevó a la provincia de Paktia, en donde nació, para combatir allí la ocupación occidental.

Hekmatyar y Haqqani son ante todo unas nacionalistas patchunes (la más importante de las minorías étnicas del país) y su objetivo es más promover su ambición de darse a conocer como líderes de esta minoría más que de preparar una vuelta de los talibanes. Otros grupos armados aparecieron simplemente porque un potentado local cualquiera había perdido los favores del régimen de Karzai. Es el caso por ejemplo de Ghulam Yahya, mencionado recientemente por un periodista del Wall Street Journal.

Antiguo comandante en el seno de la Alianza del Norte (al reagrupar milicias antitalibanes, esencialmente otras fuerzas de minorías distintas a las Patchunes en el nordeste del país), fue el alcalde de la ciudad de Herat, en el noroeste del país, el que en 2006 Karzai decidió reemplazar por uno de sus fieles. Yahya regresó entonces a su distrito de origen, donde organizó una milicia poderosa y armada y proclamó su negativa de reconocer el régimen de Kabul. A partir de este momento, Yahya fue oficialmente descrito por las autoridades como un "talibán". Pero aunque Yahya sea ciertamente un señor de la guerra cuya brutalidad es similar a la de muchos otros, el periodista del Wall Street Journal que fue a entrevistarlo en su feudo indicó que las escuelas habían sido frecuentadas por los niños de ambos sexos y que no se encontraba allí ninguna de las restricciones impuestas a la juventud por el régimen de los talibanes.

¿Si, como parece ser el caso, las fuerzas de la resistencia están tan fragmentadas y privadas de coordinación, cómo explicar que las tropas de ocupación no llegan a contenerlas?

La única respuesta posible es que, cualquiera que sea el odio de la población para estos grupos armados que la extorsionan y brutalizan continuamente, ella alimenta un odio mayor todavía para estas tropas occidentales sobre equipadas que sólo ven en sus muertos " daños colaterales ".

KARZAI Y SUS ALIADOS

Es en el contexto de deterioro general que se celebró, el 20 de agosto, la farsa hipócrita de una elección presidencial, que las mismas potencias occidentales ni siquiera se atreven a describir como democrática. Una vez más, esta elección subrayó la corrupción y el aislamiento de un régimen fantoche que, desde hace nueve años, sólo debe su conservación al poder de las fuerzas de ocupación.

De hecho, esta elección habría debido celebrarse antes del fin del mandato de Karzai, el último 21 de mayo. Pero, bajo el pretexto de la inseguridad - para decir las cosas más claras, porque el régimen controla sólo una pequeña parte del país - se decidió retrasar la votación en tres meses. Posiblemente este aplazamiento tenía también algo que ver con las cifras muy bajas hechas por Karzai en los sondeos de opinión, ya que se vio los esfuerzos que desplegó, en el curso de estos tres meses de tregua, para ganarse nuevos apoyos.

Karzai parece haber pensado que el sostén con el cual podía contar en la minoría patchun - que cuenta cerca del 42 % de la población - no bastaría, esta vez, para permitirle ganar la elección; y esto aún menos que es de esta que surgen la mayoría de los grupos que combaten en contra de la ocupación. Y para colmo, dos de sus principales rivales - ambos antiguos ministros importantes en su precedente gobierno - uno, Ghani, era patchun, y el otro, Abdullah, era mitad patchun y mitad tayik (los tayikos representan al 30 % de la población). Sea lo que sea, Karzai multiplicó los esfuerzos para asegurarse el sostén de los señores de la guerra que pertenecían a las minorías que no fuesen patchunes.

El episodio más odioso de las escaramuzas a las cuales se entregó Karzai en estas circunstancias, fue su campaña en la cual pretendía ganarse los favores de los integristas chiítas de la minoría hazara (que representa al 9 % de la población y es la única minoría que tiene una tradición chiíta) y particularmente a los dos jefes de guerra hazara más conocidos, Mohammad Mohaqiq y Karim Khalili.

En marzo pasado, respondiendo a las reivindicaciones de los dignatarios chiítas religiosos, Karzai firmó un " Código familiar chiíta " destinado solo a las familias de esta secta religiosa. Este código era tan reaccionario, en particular desde el punto de vista de los derechos de las mujeres, que se vieron manifestaciones de mujeres en las calles. En consecuencia, las potencias occidentales se sintieron obligadas a exigir que este código fuese enmendado. A finales de julio, un mes antes de la elección presidencial, una versión revisada de este código fue definitivamente adoptada. Pero esta nueva versión apenas contenía cambios y privaba a las mujeres chiítas de la inmensa mayoría de los derechos que les reconoce la Constitución. Les privaba de todo derecho sobre sus niños; les daba a los maridos el derecho a privar a sus mujeres de todo, incluido el alimento, si se negaban a someterse a sus exigencias sexuales; obligaba a las mujeres a obtener el permiso de su marido para tener el derecho a trabajar; hasta permitía al violador que sólo tuviera que pagar un "derecho de sangre" a la familia para evitar que fuese ajusticiado si la víctima había sido herida durante la violación.

Fue sólo en cuanto este código adquirió fuerza de ley que Mohaqiq declaró públicamente que apoyaba la candidatura de Karzai, mientras que a Khalili le otorgó uno de los dos cargos de vicepresidente. Al mismo tiempo Karzai prometía públicamente a ambos jefes de la guerra que sus partidos tendrían cinco ministerios si él fuese reelegido.

Para el segundo puesto de vicepresidente, Karzai escogió a otro jefe de guerra, tayik esta vez, descaradamente conocido por su brutalidad, Mohamed Fahim. Entre otros hechos notables de su carrera, Fahim había sido jefe de información del régimen pro moscovita de Kabul durante la ocupación soviética, antes de reunir una guerrilla antisoviética justo a tiempo para poder participar en la ocupación de la capital. Más tarde ocupó la misma función, primero en el régimen que precedió a la victoria de los talibanes, luego en el seno de la Alianza del Norte. Tras haber ocupado un tiempo el puesto de ministro de Defensa bajo Karzai, fue destituido en 2004, en parte a causa de negarse a disolver su milicia personal, pero sin duda sobre todo a causa de su prestigio en el seno del nuevo ejército afgano en formación, lo que hacía de él un adversario peligroso. Entonces había sido nombrado con el título honorífico de " mariscal vitalicio " y se apartó de la vida política, mientras que sus hombres regularmente fueron acusados de toda clase de tráficos, extorsiones y contrabandos.

El último de los aliados escogidos por Karzai, y posiblemente el más notable, fue Rachid Dostum, un señor de la guerra uzbeca (una minoría que representaba cerca del 9 % de la población). Dostum se había hecho en el pasado un especialista en cambiar de bando en el "buen" momento. Primero, siendo general del ejército pro soviético afgano, había reunido a la guerrilla antisoviética con sus tropas. Había sido uno de los protagonistas de la lucha por el poder que había seguido a la salida de las tropas rusas, antes de unir sus fuerzas a las de los talibanes contra sus antiguos rivales. Luego había cambiado de nuevo de campo para integrar la Alianza del Norte y la lucha contra los talibanes. A lo largo de esta tumultuosa carrera, Dostum se había creado una reputación de crueldad hasta tal punto que después de un tiempo pasado a la cabeza del ejército afgano bajo Karzai, había sido el primer jefe afgano de guerra - y el único hasta hoy - a ser perseguido por crímenes de guerra. Pero todo esto corresponde al pasado. A principios de agosto, Karzai autorizó a Dostum a volver de su exilio en Turquía garantizándole la impunidad. A cambio, Dostum se volvió un militante apasionado por el régimen de Karzai dentro de la minoría uzbeca.

Hay que añadir, que los aliados más conocidos en los que se apoyaba Karzai, no son muy diferentes de los nuevos que se encontró. Su propio hermano utilizó su posición oficial, encabezando la asamblea de la provincia de Kandahar, para crearse un feudo personal, y su nombre fue repetidamente citado en relación con el tráfico de drogas. El ministro de la Energía de Karzai, Ismael Khan, es un notorio jefe de guerra tayik, cuyo feudo está situado alrededor de la ciudad de Herat. Y fue nombrado por Karzai únicamente para evitar una posible rebelión en esta región. Por otra parte, varios gobernadores nombrados por Karzai en las provincias de mayoría patchune son jefes de guerra locales que el mismo Karzai cree poder comprar sin correr muchos riesgos.

¿Es que estos aliados poco recomendables elegidos por Karzai tenían tanto crédito como para poder aportarle los votos que necesitaba? Ciertamente no. Pero tenían detrás de ellos a milicias armadas, legales o no, las cuales permitían asegurarse que las urnas serían colmadas por "buenos" votos, independientemente de lo que quisieran expresar los electores. Y, además, en caso de que se diera la vuelta a la tortilla por causa de fraudes demasiado visibles, estos jefes de guerra podían constituir una seguridad en contra del riesgo de que se formara una coalición anti-Karzai teniendo como base las minorías no patchunes.

LA CORRUPCIÓN DEL REGIMEN SE VUELVE EN SU CONTRA

Se podía uno esperar que la elección del 20 de agosto fuese "todavía menos democrática" que la primera elección ganada por Karzai, en 2004. Claro que por supuesto, entendiéndose que el término "democrático" tenga un sentido en el contexto de una guerra en la cual la población está tomada entre el fuego de las fuerzas occidentales y el de los grupos armados que las combaten.

Antes que se iniciara la votación, el proceso de censo de la población que vota - 17 millones censados de una población de 30 millones de habitantes - había sido marcado por hechos bastantes extraños. ¡ Por ejemplo, en la provincia de Kandahar, el feudo del hermano de Karzai, los 1 080 000 electores censados eran apenas creíbles, sabiendo que, según las estimaciones del Instituto Central de Estadísticas, la población total de esta provincia, incluyendo los niños, sería de 1 057 500 individuos! Igualmente, observábamos un curioso fenómeno en las provincias más conservadoras del sur y del este del país: encontrábamos allí a más mujeres que hombres entre los electores censados, aunque en cualquier otra parte del país las mujeres constituían sólo un tercio de los electores.

El día del voto, 75 atentados fueron oficialmente declarados, en 15 provincias diferentes (de 34), haciendo 50 muertos en la población civil. La participación electoral se derrumbó a cerca del 30 % (a comparar con el 70 % de 2004, sin duda groseramente exagerados, es verdad). En la provincia de Helmand, las estimaciones de participación variaban entre el 5 y 10 %, a pesar de las pretensiones del ejército británico de " haberse ganado el afecto de la población ".

Pero este derrumbamiento de la participación escondía una realidad aún peor todavía. A medida que llegaban las informaciones sobre el desarrollo de la votación, los testimonios de fraude se fueron acumulando. En la provincia de Helmand, el mismo gobernador se asombró en una declaración televisada de lo que describió como una " participación fuerte ", teniendo en cuenta las circunstancias, por supuesto. Su sorpresa fue debida al hecho de que bastantes centros electorales sencillamente habían sido cerrados después de haber sufrido ataques de mortero. Como los boletines de voto habían podido llegar a las urnas, eso era un misterio. Y tales misterios no se limitaban únicamente a la provincia de Helmand.

En la provincia de Kandahar, por ejemplo, un periodista del New York Times relató que en un distrito entero, todos los centros electorales habían sido cerrados durante todo el día por los esbirros del hermano de Karzai. Pero esto no había impedido que 23 900 papeletas de voto, todas a favor de Karzai, fueran enviadas a Kabul por este distrito... Otro periodista del mismo diario precisó hechos similares en varios distritos alrededor de Kabul, dónde el diputado local había organizado el llenado de las urnas a favor de Karzai. En uno de los centros electorales, por ejemplo, solamente después de una hora de apertura, 5 500 electores estaban registrados como que habían votado y llenado doce urnas en total. Una semana más tarde, después de haber examinado el registro de votos, sucedió que sólo hubo 600 votantes en esta oficina en el transcurso del día. ¡ Pero hasta después de contabilizar por segunda vez las papeletas de voto, se encontró aún 996 votos para Karzai y 5 para los otros dos candidatos!

Según el plan de la Comisión electoral, el resultado de la elección presidencial y las de las elecciones a las asambleas provinciales que se celebraban al mismo tiempo habrían debido ser publicados lo más tarde el 17 de septiembre. Pero en el momento en que escribimos, los resultados están todavía muy lejos de haber finalizado. El problema es sencillamente que las quejas por fraude conciernen al menos al 10 % de los centros electorales (aproximadamente 2 500). La Comisión Electoral de Control considera que de estas quejas, 691 son bastante importantes para privar a Karzai de la mayoría absoluta que necesita para evitar una segunda vuelta.

Aunque Karzai pretenda haber conseguido el 54 % de los sufragios contra el 28 % de Abdullah, este resultado es muy discutido, y no solo por sus rivales, sino también por los observadores occidentales. Es tanto así, que según las conclusiones del informe presentado por el responsable de los observadores de la Unión Europea, por lo menos 1,1 millón de los tres millones de votos conseguidos por Karzai serían sospechosos.

EL IMPERIALISMO ECHA LEÑA AL FUEGO

No podemos extrañarnos de que todos los testimonios revelen el asco profundo de la población a un régimen que sólo existe gracias a la presencia de las tropas occidentales y en el cual la corrupción y el parasitismo son cada vez más intolerables. Sin embargo, los acontecimientos que marcan esta elección, cogieron de imprevisto a los gobiernos occidentales. No es que la corrupción del régimen de Karzai sea una sorpresa para ellos: esta corrupción no solo no les molestaba, sino que la mantenían de varios modos. Pero de ahí a anticipar el hecho de que esta corrupción pueda un día hacer planear la amenaza de una explosión de cólera de la población, eso es otra cosa. En consecuencia, las autoridades de ocupación reaccionaron emitiendo señales contradictorias. Ciertos consejeros americanos que se habían declarado a favor de reconocer la elección de Karzai como cosa hecha, se pusieron a discrepar públicamente con otros que se oponían, lo que fue difundido dentro de los medios de comunicación. Ciertos diplomáticos sugirieron que Karzai invitara a sus dos principales rivales, Ghani y Abdullah, con el objetivo de formar un gobierno de coalición. Salvo que a esas alturas, queriendo sacar el máximo partido de la situación, la campaña de Abdullah contra la corrupción del régimen había alcanzado tal frenesí, que Karzai no quiso escuchar hablar de tal solución y amenazó con disolver la Comisión electoral de control.

Cuándo escribimos, la Comisión electoral debe estar preparando una segunda vuelta entre Karzai y Abdullah, que debería hacerse en la tercera semana de octubre. Por la misma ocasión, esto podría constituir un pretexto cómodo para parar todas las investigaciones en curso de la Comisión electoral de control e impedir que el fraude colosal organizado por Karzai sea totalmente divulgado a la opinión pública. Queda por saber si ésto bastará para satisfacer a los descontentos.

Aunque la organización de una segunda vuelta aparezca la única opción que les queda, precisamente es, sin embargo, lo que las potencias occidentales (y sin duda el mismo Karzai) habrían querido evitar. El peligro para ellos es evidentemente que tal elección, con Karzai y Abdullah como únicos candidatos, ofrece una ocasión de expresarse al descontento alrededor del régimen, independientemente de lo que Abdullah representa, ciertamente nada de mejor que Karzai. Para oponerse a tal riesgo, la estrategia que podría adoptar Karzai sería llamar al voto étnico patchun, esperando que esto incite a los dignatarios patchunes a movilizar sus fuerzas para sostenerle. Pero en el polvorín que es Afganistán, es crear el riesgo de una explosión étnica en el seno de una situación ya explosiva por la guerra.

Si tal explosión se produjera, o si la corrupción del régimen fantoche prooccidental acaba por llevarse un flujo creciente de reclutas hacia las fuerzas que luchan contra la ocupación, la responsabilidad incumbiría totalmente a los gobiernos que ordenaron y continuaron esta ocupación.

En cuanto a la población afgana, la única opción ofrecida a los que quieren luchar contra la situación catastrófica creada por la guerra y por la corrupción del régimen que fomenta esta situación, es integrarse a las fuerzas islamistas que persiguen sus propios objetivos reaccionarios. Estas fuerzas, de hecho son enemigos mortales de la población pobre como igualmente lo son las potencias imperialistas que ocupan el país. Pero también es a las grandes potencias imperialistas que les incumben completamente la responsabilidad de esta situación, por causa de la política que llevaron en el curso de las cuatro últimas décadas en este continente. Y es por eso que es imperativo que todas las fuerzas imperialistas salgan del país antes de que su presencia agrave todavía más una situación catastrófica para una población que ya sufrió demasiado.

29 de septiembre 2009

El decrecimiento, un punto de vista absolutamente reaccionario

Si en los años noventa han aparecido y se han desarrollado las ideas sobre el altermundialismo, hoy, es una corriente para muchos jóvenes y no tan jóvenes, más o menos contestarios, una corriente que se ha bautizado como el decrecimiento. El rechazo del crecimiento económico, del « antiproductivismo », la guerra contra el consumo, el deseo de regresar a una economía local, el rechazo de los avances tecnológicos, pasar a la "austeridad" o a la "simplicidad voluntaria", son los pilares de este nuevo evangelio.

Es complejo saber si el relativo éxito de esta corriente será duradero. Pero es innegable que, hoy por hoy, está de moda. Aunque no se ha reflejado en las últimas elecciones europeas, donde las listas de « Europe Décroissance » han hecho unos resultados insignificantes - entre 0,02 y 0,04% - según las circunscripciones. Los resultados electorales de las listas de "Europa-Ecológica" lo reflejan en parte. Pues muchos partidarios del decrecimiento han escogido dar su voto, apelando al "voto ecológico útil", a las listas encabezadas por Daniel Cohn-Bendit.

El interés por las ideas del decrecimiento de una parte de la pequeña burguesía intelectual, y también de una parte de la juventud estudiante, parece evidente. Se observa, entre otras cosas, por el éxito relativo del periódico *La Décroissance* (El Decrecimiento), que publica alrededor de 50 000 ejemplares – lo cual es significativo para un periódico político.

Queda claro que el aglutinarse hacia el decrecimiento, por parte de los partidarios del altermundialismo, sería un retroceso desde el punto de vista de las ideas.

El altermundialismo, en efecto, a pesar de sus limitaciones y su carácter profundamente reformista, se coloca por lo menos en el terreno de denunciar las desigualdades y pretende repartir mejor las riquezas para todo el planeta.

El decrecimiento, o más bien el conglomerado de organizaciones, de periódicos y de individuos que se reclaman de él, se ubican en otro terreno muy distinto: el de unas ideas claramente reaccionarias. Sus seguidores no lo niegan del todo : Serge Latouche, el principal portavoz del decrecimiento en Francia, denuncia, por ejemplo, en la introducción de su "Pequeño tratado del decrecimiento sosegado", *el totalitarismo desarrollado y progresista*. ¡El *totalitarismo progresista*! Ver para creer. Es poco probable que las mujeres africanas que caminan decenas de kilómetros para encontrar un poco de agua potable, o los cientos de miles de personas en el tercer mundo que mueren por el sida debido a la falta de medicamentos, no se alegren de ser víctimas del "*totalitarismo progresista*". Encontramos el mismo tipo de propaganda anti-progreso en un número de la revista "*Silences*" (*Silencios*), que publica en portada un dibujo que muestra tres personajes monstruosos -mitad humano, mitad reptil- bajo el título: "*Ellos quieren destruir el mundo*". Estos tres personajes representan: "*La trilogía maléfica: el crecimiento, el consumo, el progreso.*"

El marco está planteado. La corriente decrecentista muestra claramente no sólo su negación del progreso, sino su deseo de retroceso: diversos partidarios del decrecimiento, por ejemplo, adoptaron –ellos mismos- el nombre de « *retrógrados* ».

No es nada sorprendente que este tipo de corriente aparezca o más bien reaparezca, en un periodo de crisis como el que estamos viviendo. Las ideas de "lucha contra el crecimiento" asimismo como su asignatura pendiente en materia demográfica, el malthusianismo, resurgen para intentar dar respuestas a las diferentes preocupaciones originadas en tiempos de crisis como el que vivimos. Lo cual no es nada divertido. Nosotros pensamos que los comunistas revolucionarios, incluso si no somos partidarios del consumismo a cualquier precio, ni del « *productivismo* » salvaje, debemos militar claramente contra estas corrientes, simplemente porque nosotros nos situamos en el terreno del progreso humano y científico más que en una vuelta atrás general de la sociedad.

El reciclaje de viejas ideas

Las ideas sobre el decrecimiento aparecieron unos treinta años atrás. Diferentes autores en los años sesenta y setenta, economistas, sociólogos o ... teólogos sentaron las bases: Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994), el "reverendo padre" Illitch Ivan (1926-2002), o el malthusiano Paul Ehrlich (nacido en 1932).

Esta corriente fue desarrollándose al mismo tiempo que la crisis del capitalismo, y a comienzos de los años setenta, se intensifica. Es en esta misma época que unos grupos de reflexión, del cual el más conocido es el llamado Club de Roma, han adaptado al gusto de hoy las teorías de Malthus (1766-1834), que sostenía que el crecimiento de la población conducía forzosamente a la perdición de la humanidad. Nada nuevo bajo el sol : hace ya más de un siglo, el socialista Bebel escribía ya que las ideas malthusianas se desarrollarían siempre « *en los periodos de decadencia del orden social, (donde) el descontento general está siempre atribuido a la sobrepoblación y a la falta de recursos y no a la forma en que se obtienen estos y se reparten* ».

Es igualmente en los años setenta cuando se han visto resurgir, en los movimientos hippies, las ideas más o menos frívolas de vuelta a la naturaleza, de una gran conexión con ella, de un rechazo de la tecnología y del « *productivismo* », de constitución de pequeñas comunidades independientes –todas estas ideas las reencontramos hoy en los movimientos por el decrecimiento.

Una corriente con ideas confusas

Entre los pensadores del decrecimiento, encontramos un poco de todo. Porque el decrecimiento no es una teoría científica, sino más bien un cúmulo de ideas a veces totalmente contradictorias.

Esta heterogeneidad permite a esta corriente decir de todo y cualquier cosa, y explica que algunos de sus partidarios se pretendan de la extrema izquierda pero otros, como Alain de Benoist, se reclaman claramente de extrema derecha. Tomemos, como ejemplo y sin querer generalizar este tipo de relación a toda la corriente por el decrecimiento, al teólogo Jacques Ellul, considerado como uno de los padres del decrecimiento, el cual escribió en 1986: "*Constatamos que en la Biblia, la intervención divina llega cuando la inhumanidad, cuando el mal físico y moral sobrepasa los límites. Dios provocó un evento apropiado para este exceso de inhumanidad, que emplaza al hombre a escoger entre arrepentirse o morir. Estoy convencido de que la aparición del virus del sida corresponde a esta intervención de Dios.*"

El decrecimiento se sintetiza en un confuso combinado de ecología, anarquismo, anticapitalismo y malthusianismo. Partiendo de la base de que los recursos naturales son limitados y de que la producción aumenta sin tener en cuenta estas limitaciones, el decrecimiento predica la guerra contra el crecimiento económico, contra el consumo de masas y el desarrollo de la tecnología. Preconiza el retorno al trabajo artesanal en contra del industrial, la producción local y la vida en el campo - inspirándose en el anarquismo proudhoniano. Algunos de los fundamentalistas se oponen incluso al desarrollo en los países más pobres, e incluso... a los adelantos de la medicina. ¿Exageración? Nada de eso: uno de los principales teóricos del decrecimiento, Ivan Illich, denunció la medicina moderna, con el pretexto de que descuida el autodiagnóstico y la automedicación. Puntualizamos que el mismo Illich militó en contra de la escuela - una « droga » implantada para preparar futuros adultos para consumir y para hacerlos esclavos. A título de ejemplo, Illich publicó en 1971, un artículo sobre "el potencial revolucionario de la desescolarización." Pero incluso si todos los partidarios no comparten obligatoriamente este punto de vista, reclamarse hoy de este autor es insólito, en una época donde decenas de miles de jóvenes de los barrios pobres, en Francia, están « desescolarizados », sin que el « potencial revolucionario » de este desastre social sea visible...

Naturalmente este tipo de reflexión lleva a algunos partidarios del decrecimiento a luchar contra la idea de construir hospitales y escuelas en el tercer mundo. Para ellos, la idea que tienen de los países pobres es que son lugares salvaguardados del vicio del consumo –forzosamente- y que instaurar escuelas y hospitales los llevaría a corromperse. Además, si seguimos esta lógica, los países pobres son forzosamente, desde su punto de vista, lugares fantásticos, justamente porque son pobres y están a salvo de caer en las tentaciones consumistas. Los partidarios del decrecimiento, bajo un vocabulario casto, predicán la vuelta a la « simplicidad voluntaria » y el retorno a la pobreza. Serge Latouche menciona por ejemplo en uno de sus escritos, un libro que se considera « el pionero de las ideas del decrecimiento ». Este libro se titula: « La pobreza, riqueza de los pueblos »

Por supuesto, no todos los partidarios del decrecimiento profesan tales disparates. Si una parte de esta corriente considera el subdesarrollo como una bendición, otros dicen combatirlo, aunque sea preconizando que los habitantes de los países llamados ricos... se aprieten el cinturón. La idea es: ya que el pastel no es lo suficientemente grande para todo el mundo, es preciso que los países occidentales coman menos para que los países pobres coman algo más. Se trata así de culpabilizar a los pretendidos « ricos » que son los habitantes de los países desarrollados. Este modo de razonar, al fin y al cabo nada alejado del concepto cristiano sobre la caridad, no es evidentemente el nuestro. Tal como escribía Bertolt Brecht en su Canción de Salomón « *San Martín ha dado la mitad de su abrigo a un pobre. Y así murieron de frío los dos* ». ¿Somos detestables « productivistas » porque preferimos luchar por un sistema que permita producir un abrigo para cada persona que tiene frío?

Sea cual sea la corriente a la que pertenezcan, los argumentos del regreso a la pobreza siempre están presentes en su propaganda. Hasta el aborrecimiento: en la portada del periódico "La Decrecencia", en septiembre de 2004, se atrevía a clamar en cinco columnas: « ¡Viva la pobreza! ». No es probable que los seis millones de personas que viven en Francia con los mínimos sociales, que los 3.000 parados que aumentan por día, los que se están inscribiendo en este momento en la Oficina de Empleo, aprecien ésto. Es poco probable también, que los millones de trabajadores que no llegan a fin de mes, admiren la portada reciente del mismo periódico que escribía: « *A la mierda el poder adquisitivo!* »

Pero es que todas estas personas pobres no quieren comprender, según los partidarios del decrecimiento, que todos los objetos de bienestar y objetos prácticos que desean tener, como una lavadora, un coche, un ordenador, una conexión a Internet, etc., sólo son objetos necios que nos alejan de la sencillez, de la espiritualidad y del regreso a uno mismo. Asimismo, podemos creer que los trabajadores más pobres son los mejores practicantes de la doctrina del decrecimiento, pues la experimentan día a día –pero no voluntariamente- con « ejercicios » como « *jornada sin ninguna compra* » o las « *Navidades sin regalos* ».

Es bastante inmoral preconizar de esta forma la miseria en una sociedad en la cual tantas personas no tienen nada. Pero esto no perturba demasiado a sus partidarios, muchos de ellos proclaman un desprecio considerable hacia las personas más pobres, los menos instruidos, los que no tienen como ellos suficiente inteligencia o cultura para comprender que el bienestar no sirve para nada; o que para ahorrar agua, ir al lavabo a un cajón seco, como los gatos, es el colmo de la felicidad.

Una doctrina individualista...

La doctrina sobre el decrecimiento se revela como una doctrina individual e individualista, tanto en sus conclusiones como en su modo de actuar. Para una mayoría de sus partidarios es preciso « *cambiar uno mismo para cambiar el mundo* » - lo cual niega cualquier posibilidad de cambiar la sociedad a través de la lucha colectiva.

Las formas de acción preconizadas oscilan, en su mayoría, entre lo grotesco y lo ridículo. Así, el “*Manual del buen retrógrado*” preconiza en “La Decrecencia” « *liberarse de la televisión, del avión y del teléfono móvil* ». Del coche por supuesto, el cual será sustituido por « *carros llevados por caballos* ». De paso para los que se preguntan que ocurrirá con los trabajadores que producen dichos coches, un autor del periódico “El Decrecimiento” escribió un artículo en 2004 titulado : « *Cerremos las fábricas Citroën !* ». También de paso hay que negarse a utilizar los ascensores, las neveras, las lavadoras, no comer más carne, etc. El sueño de los partidarios del decrecimiento es la vida en el campo, afín a la tierra, en aislamiento, sin tecnología, en armonía con la naturaleza y con uno mismo – la pobreza o la « simplicidad » permiten entender mejor esta armonía.

Algunos partidarios del decrecimiento dicen no haber renunciado a la acción colectiva, aunque no lo demuestran con sus modelos de comportamientos que son a menudo opuestos. Paul Ariès, por ejemplo, dijo en una entrevista que él era “*un activista político que quiere cambiar el mundo*”. Tomamos nota. Pero esto no le impide, en el periódico que él mismo dirige, dedicar una página entera a “*Ana, psicóloga,*” fanática de la simplicidad voluntaria, que dice así: “*Somos más felices poseyendo menos. Ya no creo en el impacto de nuestra acción en la perspectiva mundial. Dejé de creer que iba a salvar el mundo. Vivimos simplemente, porque nos hace bien.*”

Pero además si algunos de estos partidarios del decrecimiento no se inspiran en la acción individual, sí que preconizan la « *reflexión individual sobre los comportamientos de consumo* »... o lo que viene a ser lo mismo, rechazan la responsabilidad de los problemas de la sociedad sobre los consumidores, es decir, sobre los más pobres, pero nunca jamás sobre los capitalistas.

... O absolutamente ineficaces

Muchos de los partidarios del decrecimiento defienden como modelo de acción colectiva, el boicot a diversas marcas o productos ; también prescindir de ir a comprar en grandes supermercados prefiriendo así la *"relación directa con el pequeño tendero"*; también el hecho de procurarse sus propias verduras y de confeccionarse su propia ropa reclamando así *"cambiar las normas de consumo"*. Dicha idea es para conseguir asfixiar al capitalismo cortándole el oxígeno que se le proporciona al comprarle sus productos.

¿Este tipo de medidas serían inalcanzables para los más pobres? *"Disculpa egoísta"*, responden los partidarios del decrecimiento. Y es así como en un artículo de "El Decrecimiento" en junio de 2009, un autor invoca algunas recientes epidemias; las vacas locas, la gripe aviaria o la gripe porcina. Según él, la gripe porcina tuvo como origen la crianza industrial de los cerdos (lo cual sería discutible, pero este sería otro debate). Ahí va su razonamiento : la crianza industrial tiende a producir carne con el menor coste posible, carne destinada a familias que no pueden, o más bien (según ellos) no quieren comprar más caro. Si estas familias aceptaran comprar la carne más cara no habría mercado, por consiguiente tampoco habría criaderos industriales, y finalmente se terminarían las epidemias tipo CQFD. No inventamos nada. El autor escribe: *"En tanto que ciudadanos de países desarrollados, conviene cuestionar nuestra responsabilidad personal. Porque, si para la compra de un producto, el precio es el criterio más importante para mí, yo soy personalmente responsable de este modelo de crisis. Al comprar un pollo a 6 euros el kilo o una camiseta a 5 euros, ¿quien puede honestamente creer que los procedimientos de producción pueden ser ecológicos o socialmente aceptables? »*.

¿Habría pues que boicotear los productos con precios asequibles? De cualquier forma, tal sistema sería imposible de propagar en una sociedad donde los capitalistas manipulan toda la vida económica y social, en una sociedad donde son ellos los que dominan la producción, los precios y los salarios. Pero incluso instaurando esta doctrina, para una sociedad futura, este sistema sigue siendo reaccionario : el viejo Proudhon (incluso vestido de fibra biológica), con sus comunas independientes y su retorno al trabajo artesanal, no es hoy más atrayente que en su tiempo, los tiempos de Marx. Preconizar hoy en día el fin de la producción industrial y de la agricultura mecanizada, la *« relocalización de la economía »*, es pretender retroceder tres siglos. Para nosotros, el futuro está en la mundialización comunista y no como lo pretende el activista Paul Ariès, en *"una Europa en la que cada país tendría sus propios medios de vida »*

Una nueva encarnación de malthusianismo

La corriente por el decrecimiento es de hecho una nueva versión, reciclada en color verde, del antiguo malthusianismo que lo convierte en reaccionario –y peligroso– por definición. Malthus era un clérigo inglés del siglo XVIII, asustado por el enorme aumento demográfico de principios de la revolución industrial; fue cuando escribió el famoso tratado en el cual argumentaba que la humanidad no podría sobrevivir al crecimiento de la población, ya que el número de seres humanos aumentaban infinitamente más rápido que las riquezas producidas. En conclusión, según Malthus: era necesario limitar los nacimientos o, para ser más precisos, dejar morir a los pobres. *« Un hombre que nace en un mundo ya poseído por otros"*, escribió Malthus, *si no puede obtener de sus padres los medios de vida necesarios, y si la sociedad no necesita de su trabajo, no tiene ningún derecho a pedir la más pequeña porción de comida, y de hecho, es un ser sobrante en el banquete de la naturaleza; no hay ningún cubierto para él »*.

Las ideas de Malthus - ya duramente criticadas por Marx y Engels en su tiempo como de *"infame, indigna doctrina, una horrible blasfemia contra la naturaleza y la humanidad"* – han tenido en estos dos últimos siglos diversos seguidores. Y siempre hemos expresado que los periodos de crisis siempre engendran automáticamente su cupo de malthusianos abanderando su doctrina sobre la necesidad de limitar el número de nacimientos – en vez de preguntarse por qué el sistema económico no es capaz de dar a cada uno *" un lugar en el banquete de la naturaleza. "* Hoy día, diferentes corrientes anarquistas y ecologistas son también más o menos abiertamente malthusianas. El activista verde Yves Cochet, propuso recientemente, como ejemplo, y con el objetivo de limitar los nacimientos, dejar de pagar las ayudas familiares que perciben las familias con más de tres hijos, con el argumento de que un hijo europeo tiene *« un coste ecológico equivalente a 620 trayectos de París-Nueva York »*. Sin comentarios.

El razonamiento de Malthus argumenta que hay demasiadas personas y no hay suficientes recursos. El de los partidarios del decrecimiento es que no hay suficientes recursos para que todas las personas vivan con comodidad. Los términos del razonamiento están invertidos, pero sigue siendo el mismo. Algunos teóricos defensores del decrecimiento se reivindican abiertamente de Malthus, colocando de forma paralela el decrecimiento económico y el decrecimiento demográfico, considerando los dos necesarios. Ivan Illich escribió que *"el exceso de población hace que la gente sea más dependiente de los recursos. La honestidad nos obliga a cada uno de nosotros a reconocer la necesidad de limitar la procreación (y) el consumo "*. Serge Latouche, el actual papa del decrecimiento, se atrevió a firmar recientemente un artículo cuyo título inequívoco era: *« hay que tirar al bebé, antes que tirar el agua del baño »*.

Tenemos pues un retrato completo de los partidarios del decrecimiento: una teoría individualista, de partidarios de la pobreza voluntaria, la reducción de la productividad y la reducción del crecimiento económico. La limitación de los nacimientos y el regreso a la naturaleza.

Cuándo los intelectuales y los políticos se proclaman «por el decrecimiento »

Esta tendencia, que hemos visto que apenas supera el nivel cero en reflexión política, ¿está verdaderamente desarrollándose? En cualquier caso, seduce a diversos jóvenes de círculos intelectuales. Y este pequeño éxito de los ecologistas en las últimas elecciones europeas, obviamente ha dado ganas a bastantes comentaristas de subirse al tren –o al carro con su caballo- por el decrecimiento.

Así pues, un comentarista político de France Inter, el pasado 8 de junio por la mañana, explicó: *"Los Verdes (...) valoran que el ecologismo ofrece la oportunidad de cambiar la vida, las relaciones entre las personas, la relación con el dinero (...) Y sobre todo, empiezan a cuestionar el concepto mismo de crecimiento. Hablan de « una nueva moderación », de « crecimiento selectivo » o de « decrecimiento selectivo »*.

Unos días después, el 13 de junio, esta vez en una doble página del periódico "Le Monde", tres eminentes intelectuales se expresaban así referente al tema de la *"ecología política"*. De los tres artículos, dos adoptaban el punto de vista del decrecimiento con algún que otro matiz. Jean Gadrey ", *miembro del Consejo Científico de Attac*, denunciaba *« el actual paradigma de desarrollo, basado en la obligación de crecimiento "*. Según este ilustrado economista, habrá que aprender a

crear empleos ", *sin ambición de ganancia ni de productividad.*" Y con este importante retroceso hacia atrás es cuando llama a sus lectores a tomar ejemplo con, *"la sustitución progresiva de la agricultura industrial (...) por la agricultura biológica local"*. Por supuesto, todo este discurso está lleno de buenas palabras acerca de *"la creación de empleo"*, que generarían estas medidas. Seguro. De la misma forma que, la sustitución de automóviles por sillas empujadas por humanos o por ejemplo los barcos con condenados a galeras, que estos si generarían muchos puestos de trabajo. Pero, ¿es realmente esto progreso?

En la misma doble página del periódico "Le Monde", el sociólogo Edgar Morin sostiene más aún la tesis sobre el decrecimiento -en lo que tiene de mayor ridiculez-. El objetivo final de la ecología política, según él es *"poetizar la vida."* Un gran programa; a través de la lucha contra la *"intoxicación del consumo"* y la necesidad de *"cambiar nuestras vidas en el sentido de la moderación"*. Morin se refiere explícitamente en su artículo, al *"reverendo Padre"*, al teórico Ivan Illich. Y concluye con estas necias palabras: *"Todas las soluciones consideradas son cuantitativas: crecimiento económico, crecimiento del PIB. ¿Cuándo la política tomará en consideración la gran necesidad de amor del género humano perdida dentro del cosmos?"* Sustituir el crecimiento por amor; muy bien, pero esto por desgracia no llenará los estómagos vacíos de millones de niños que mueren de hambre en el mundo cada año, pero como dice Morin, al menos *"poetizará su vida."* O su muerte en este caso.

Más aún, no solo los ecologistas sino la mayoría de los partidos de izquierda, PS – Partido Socialista-, PCF –Partido Comunista Francés-, e incluso el NPA -Izquierda Anticapitalista-, coquetean con las ideas del « *decrecimiento* », con « *romper con el crecimiento* » y también con el « *antiproductivismo* ».

El PCF, por ejemplo ya en el año 2005, dijo en un discurso en su fiesta anual, « la Fête de l'Humanité » -la Fiesta de la Humanidad-, en boca de Alain Hayot *"Se necesitarían cuatro o cinco planetas si toda la población mundial produjera y consumiera con el mismo modelo que el actual mundo llamado desarrollado. El crecimiento actual genera por igual, tanto desastres sociales como medio-ambientales."* El crecimiento actual genera daños, claro está; ¿pero y el daño que generan los beneficios? Y Alain Hayot sigue así: *"Es menester reflexionar sobre el modelo mismo de desarrollo tanto en sus finalidades como en su aplicación y sobrepasar los medios de producción y de consumo actuales."*

En sus *"principios de fundación"* el NPA (Nuevo Partido Anticapitalista) - texto en el cual no aparece ni una sola vez la palabra "comunismo" – podemos leer lo siguiente: *"Como objeción a los modelos de producción y de consumo actuales, proponemos la relocalización de la economía, la redistribución de las riquezas, la disminución del consumo de los recursos limitados..."*. *Relocalizar la economía*, ¿qué quiere decir? ¿Que los diferentes países del mundo pueden y deben vivir en autarquía? He aquí una ocurrencia que complica un poco las cosas *"la redistribución de las riquezas"*, ¿de qué forma?, si como todos sabemos hay países en nuestro planeta que son totalmente incapaces, por razones geográficas, climáticas y geológicas, de producir la mayoría de los recursos necesarios.

Sin embargo, algunos miembros del NPA van incluso más allá. Philippe Corcuff, profesor de Ciencias de Lyon, sociólogo y « *especialista en filosofía política* », miembro de la dirección del NPA después de haberlo sido de la LCR (Liga Comunista Revolucionaria), participó el 2 de mayo, en un coloquio organizado por el periódico "El Decrecimiento" sobre el tema *"No al capitalismo verde"*. En su

intervención destacó « *la nueva convergencia* » entre *"anticapitalismo y antiproduktivismo"*. En un galimatías pretencioso, que es muy a menudo el idioma de los sociólogos, Corcuff se felicita de que cada uno (anticapitalistas y antiproduktivistas) han *"iniciado un autoanálisis crítico de sus propios desatinos"*. Y sigue: *"Desde finales del siglo XIX, las diferentes variantes del socialismo con frecuencia se impregnaron con la productividad, con la creencia (...) de que era suficiente con deshacerse de las cadenas de la explotación capitalista para resolver todos los problemas. ¿De dónde vienen estas "creencias"?* ¡Puede que de Marx! Corcuff denuncia la *"ambivalencia"* de Marx, que por un lado, *"parece marcado por una fascinación productivista para el desarrollo industrial que deslumbra la vista"* y por otra parte de denuncia sobre la producción capitalista *"agota al mismo tiempo los dos manantiales de donde sale toda riqueza : la tierra y el trabajador "* (El Capital). Este razonamiento de Corcuff sobre la *"ambivalencia"* de Marx sólo demuestra una cosa: que uno puede ser doctor en Sociología y a la vez incapaz de entender el ABC del marxismo. Sí, por supuesto que Marx estaba *"deslumbrado"* por las extraordinarias fuerzas productivas que el capitalismo era capaz de hacer surgir de la tierra, y sí, también estaba indignado por la explotación del proletariado y por la irresponsabilidad con la que los capitalistas despreciaban la naturaleza. Marx concluía pues, que era necesario poner las fuerzas productivas al servicio del proletariado arrancándolas a los capitalistas, a través de una revolución social. Aquí no hay más ambivalencia que el cero en marxismo existente en la cabeza de Philippe Corcuff.

Marxismo y decrecimiento

En efecto, sólo los que no conocen ni a Marx ni al marxismo creen que Marx era un "productivista" necio, incapaz de preguntarse sobre el agotamiento de los recursos naturales o la lenta destrucción del planeta por el sistema capitalista. Muy al contrario: Marx y Engels fueron los primeros en plantearse esta cuestión.

Hablar del riesgo de agotamiento de los recursos naturales - en particular de los combustibles fósiles como el petróleo – está hoy de actualidad. Las características de los combustibles fósiles no son renovables, y por tanto llegará necesariamente un día en que se agotarán. Tan sólo podemos anotar que los plazos que nos separan de dicha fecha son probablemente más largos de lo que los ecologistas y los partidarios del decrecimiento vaticinan: en los años setenta, estas mismas corrientes ya anunciaban el fin definitivo de los recursos del petróleo para el año 2000 .

Y claro está que la cuestión de agotamiento de los recursos naturales es obviamente esencial. Al igual que muchas preguntas formuladas por los partidarios del decrecimiento: sí, claro que el capitalismo empuja a quienes tienen más dinero para consumir seduciéndolos a través de la publicidad y creando modas artificiales. Sí, claro que el capitalismo fabrica voluntariamente productos que muy rápidamente quedan obsoletos para empujar de nuevo a los consumidores a renovarlos. Sí, claro que el capitalismo transforma todo lo que toca en una mercancía, y por mil y una artimañas, empuja a las personas con dinero (pero también a personas con poco dinero para vivir y a través de créditos y/o tarjetas de crédito) a comprar productos muchas veces inútiles. ¿Es ésto una novedad? Seguro que no. "La mercantilización", tan condenada por ecologistas, altermundialistas y partidarios del decrecimiento, finalmente es la obra misma del capitalismo el cual nunca ha razonado en función del uso del producto sino sólo y únicamente en función de qué beneficios le aportarán. El capitalismo no produce para paliar las necesidades, sólo produce para obtener beneficios. No hay necesidad, pues, de decrecentistas para saber ésto puesto

que Carlos Marx lo desarrolló ampliamente y en detalle en su libro "El Capital" hace más de un siglo.

Es sabido también, gracias al mismo Carlos Marx, que el capitalismo no puede funcionar más que reutilizando una parte de la plusvalía obtenida durante la producción para invertirla con el único objetivo de aumentar de nuevo dicha producción. Lo que llamamos el « crecimiento » es decir, el hecho de que, fuera de los periodos de crisis, la producción de riquezas aumenta de un año para otro, es en realidad esto que Marx define bajo el término de « reproducción del capital en proporción creciente ».

En la economía capitalista, los periodos de decrecimiento son los periodos de crisis - el estancamiento y más aún la reducción de la producción, no son resultado de una evolución conscientemente controlada y se convierten en catástrofes sociales.

Hablar de renunciar, como lo hace Jean Gadrey citado más arriba, a los logros de la productividad, es dar la espalda a todo lo que ha permitido a la humanidad progresar a lo largo de decenas de miles de años. ¿Qué hicieron los primeros hombres que tallaron sílex, sino ingeniar soluciones para aumentar la productividad del trabajo? Toda la historia de la economía humana es la de una larga batalla para aumentar la productividad mediante la mejora y el progreso de las técnicas de producción -lo que permitió, disculpar la insignificancia- dar a la humanidad los medios para mejorar, adelantarse e intentar superar gradualmente las limitaciones impuestas por la naturaleza. ¿Es esto lo que el decrecimiento quiere tirar por la borda?

¿Y por qué "el crecimiento", es decir, el hecho de que las riquezas producidas por la sociedad aumenten es considerado un problema? Esto debería ser más bien satisfactorio: si la cantidad de riqueza producida es mayor, mayor será la posibilidad de ofrecer a la humanidad *"a cada cual según sus necesidades."* Y en lugar de tratar de reducir la cantidad de riquezas producidas con un regreso a la actividad artesanal local, sería mucho más urgente preguntarse qué hacer para que el conjunto de la humanidad se beneficiara de esta abundancia de riquezas.

A todo esto, los partidarios del « decrecimiento » responden que todo esto es imposible y utópico, pues la tierra no puede producir suficientes riquezas para abastecer a toda la humanidad. La reciente teoría de la *"huella ecológica"*, a menuda esgrimida por los decrecentistas, va en este sentido: si todos los seres humanos viven con el nivel de vida de la clase media americana, *« harían falta cuatro planetas para poder hacerle frente »*.

Esta forma de razonar es en el fondo decirles a los pueblos de los países subdesarrollados que permanezcan en su pobreza. Porque es evidente que los habitantes de Estados Unidos, de Europa o de Japón no van a volver a los tiempos del carro con caballo y de las candelas - y tanto mejor-. Además es este propio razonamiento el que es absurdo. Así como los partidarios de Malthus, preveían *« la extinción de la raza humana »* si sobrepasaba los mil millones de habitantes en la tierra, los partidarios de dichas teorías nunca han tenido en cuenta las posibilidades que el progreso científico y tecnológico pueden proporcionar a la humanidad. Malthus creía que la humanidad desaparecería al pasar de mil millones de individuos, porque jamás se imaginó la magnitud que podría desarrollar un día la agricultura intensiva y la productividad de la industria de hoy. Al menos él tendría esta justificación, en 1780. Pero los partidarios del decrecimiento de hoy, que conocen lo que las nuevas tecnologías son capaces de realizar y de las esperanzas que nos pueden ofrecer, no tienen ninguna justificación. Tratar de imaginarse lo que dará de sí la capacidad

productiva de la sociedad dentro de cincuenta años es casi imposible. Pero el razonamiento de los partidarios de Malthus sobre este tema es tan absurdo como el conocido chiste: dos hombres de Cro-Magnon hablan al regresar de cazar mamuts. Uno le dice al otro: *"Sabes, creo que habrá seis millones de personas dentro de 40 000 años."* - *"Estás loco"*, le responde el otro. *« Nunca habrá suficientes mamuts. ¡Se necesitarían como mínimo 6 000 planetas! »*

Así que no, nosotros no pensamos que el futuro de la sociedad se halle en la reducción del crecimiento a toda costa. Tampoco pensamos que se halle en el aumento del crecimiento. Este aumento es, de hecho, una de las leyes del capitalismo, un sistema en el cual el único regulador de la producción es el mercado capitalista ciego. Nadie, ni siquiera los propios capitalistas, tienen en realidad el control sobre la producción. Sólo una sociedad liberada de la competencia, donde la producción estuviese democráticamente planificada en función de las necesidades, podría ser una sociedad donde el crecimiento fuera contenido –lo que supondría un crecimiento de la producción de algunos productos si la demanda por necesidad existiera, y de decrecimiento de la producción de otros sectores, si procediera. Pero todo ésto tendría que decidirlo y controlarlo la propia población. Una sociedad tal, se llama una sociedad socialista, y sólo podrá levantarse tras una profunda revolución mundial, que terminará con la dictadura de la sociedad capitalista.

Este no es, queda patente, el objetivo de los partidarios del decrecimiento. Mientras soplan vientos donde las luchas colectivas no están en auge, los partidarios del decrecimiento preconizan la lucha individual, el cada uno para sí. La mayoría de ellos no preconizan lucha alguna, menos colectiva claro está, más bien aconsejan que lo mejor es alejarse del mundo moderno para salvaguardarse individualmente... pero seguramente pensando que siempre habrá obreros, a pesar de todo, para fabricar los ordenadores y el papel que les permite escribir sandeces en sus periódicos.

Con los partidarios del decrecimiento, los capitalistas no tienen de qué preocuparse. Todo lo contrario; si, aunque poco probable, las ideas por el decrecimiento destacaran más allá del entorno cerrado de la pequeña burguesía ecologista, sería una bendición para los capitalistas; tendrían frente a ellos a trabajadores que no sólo aceptarían su suerte, sino que encima serían felices de ver su poder adquisitivo deteriorarse, en nombre de un regreso a la simplicidad. Habitantes de suburbios que ya no se rebelarían por el hambre que pasan, sino que darían las gracias a sus explotadores por no tener ni escuelas, ni hospitales, ni medicinas, ni comodidades. Estamos convencidos de que ésto nunca sucederá - porque hace falta tener el estómago lleno para preconizar tales ideas. Pero si, como lo hizo Gandhi por ejemplo (otro ídolo de los partidarios del decrecimiento), preconizan la resignación de los pobres explicándoles que su miseria es una riqueza, y encima llegan a convencerlos, los pueblos solo ganarán el crecimiento de su miseria.

Los partidarios del decrecimiento quieren hacernos creer que no hay ninguna otra alternativa para la humanidad, o por una parte ahogarse en la grasa de la superproducción capitalista o por otra abandonar cualquier progreso aceptando incluso con alegría la miseria. En el mejor de los casos es una estupidez o algo peor, una mentira. Existe otra alternativa –la única capaz de resolver los problemas de pobreza y también los problemas de la destrucción del medio ambiente que acarrea el capitalismo irresponsable y criminal: una revolución social y la instauración de una sociedad dirigida y controlada por la propia población, el comunismo.

24 de junio de 2009

Las huelgas generales en las Antillas, a la luz de la huelga general en Guadalupe

Durante los primeros meses de este año estalló un movimiento generalizado de huelga entre los trabajadores de las Antillas francesas. Estas huelgas han supuesto un ejemplo de movilización y huelga general de los trabajadores realizados a través de pasos escalonados en su lucha por conseguir sus reivindicaciones. Este movimiento huelguístico ha probado también que cuando hay una dirigencia que quiere llegar hasta el final y no se vende por pactar se pueden conseguir victorias. Estas razones son las que nos han impulsado a traducir este artículo realizado por los compañeros de Lucha Obrera para su revista Lutte de Classe.

Desencadenada el 20 de enero por los trabajadores, la huelga general que ha sacudido la isla de Guadalupe, se instaló a continuación en Martinica a partir del 5 de febrero.

Algunos aspectos de los dos movimientos no fueron idénticos. La huelga general se desencadenó en Guadalupe y fue dirigida por un conjunto de organizaciones tanto sindicales como políticas o asociativas agrupadas bajo el nombre de Lyannaj kont pwofitasyon (LKP/Alianza contra la sobreexplotación). En Martinica, es una intersindical, que se reunía desde hacía varios meses para coordinar sus acciones entre los trabajadores, la que decidió lanzar la huelga general, el 5 de febrero.

Pero si algunos aspectos y acontecimientos de estas dos huelgas fueron un tanto diferentes, la movilización en las dos islas fue resultado esencialmente de la propia acción, masiva y determinada, de los trabajadores.

Toda la actividad económica se detuvo en las dos islas cuando los asalariados abandonaron las empresas e instalaron por todas partes sus piquetes de huelga. En adelante la huelga se instaló y se impuso, apoyada por barricadas, ante las zonas comerciales e industriales, delante del puerto, del EDF (compañía de distribución eléctrica), los hospitales, etc. Controló la distribución del combustible y tuvo la posibilidad de que los trabajadores de la electricidad, huelguistas pero que hacían funcionar las fábricas, pasasen a la acción en caso necesario, procediendo a grandes cortes de energía.

¡La famosa canción de Guadalupe desde los comienzos de la huelga, "*péyi la pa ta yo, péyi la sé tan nou...*" ("el país no es suyo, el país es nuestro, ellos no harán lo que quieren"), este leitmotiv de todas las manifestaciones, llegó también a Martinica! Pero como tenía que adaptarse al criollo martinico, sufre algunos cambios que prometían a los explotadores, a los békés (patronos blancos), ("*an bann béké espwatè é volè / una banda de békés, explotadores y ladrones*") lanzarlos fuera o al mar." ¡Eso variaba según el humor y... según el comportamiento de los patronos en las negociaciones o en la calle!

Los trabajadores de las dos islas siguieron atentamente el desarrollo de los acontecimientos en la isla vecina, sabiendo muy bien que los adversarios a los cuales se enfrentaban eran los mismos explotadores. Sobre las dos islas se encuentran el

mismo Hayot o Despointes, Dereynal y compañía; está Total, los propietarios o concesionarios de las mismas marcas, de los mismos símbolos, Carrefour, Match, Cora, Leader Price ou Renault, Peugeot, Mercedes, etc, controlados por el mismo pequeño grupo de patrones arrogantes y ofensivos.

Su suerte se vinculaba en esta lucha, combatían los mismos males: ¡los bajos salarios, la carestía de la vida, el mercadeo de la Sara (controlada por Total) que proporciona los combustibles en las dos islas!

¡Su lucha siguió la misma vía, la huelga general!

Para los explotadores fue una contestación a su derecho a decidir solos en todo lo económico. Para los trabajadores de estas dos islas de las Antillas, esta huelga general fue una acción prometedora para llevar mañana luchas aún más provechosas, yendo más lejos en el conflicto del derecho a la propiedad de los capitalistas que, de padre a hijos, saquean estas dos islas desde hace siglos, explotando ferozmente a su población. La huelga general que acaba de unir en una misma lucha ofensiva a los descendientes de esclavos será un cemento que seguramente los unirá en una lucha más amplia que, más allá de las Antillas llamadas francesas, desembocará un día en una región del Caribe liberada de toda opresión y toda explotación.

El presente artículo de nuestros camaradas de Combat Ouvrier (Combate Obrero) sólo expondrá el desarrollo de la situación en Guadalupe cuya huelga, comenzada dos semanas antes que en Martinica, conoció episodios intensos que hicieron temer, a varios cambios de dirección, que se revivía lo que ocurrió en mayo de 1967 cuándo una huelga comenzada por los trabajadores de la construcción terminó con una masacre perpetrada por los CRS (Compañía Republicana de Seguridad) y otras tropas de represión y cuyas autoridades ellas mismas reconocen hoy que hicieron más de 80 muertos en la población.

La huelga general convocada por el colectivo de organizaciones agrupadas bajo el nombre LKP (Lyannaj kont pwofitasyon) se desencadenó el 20 de enero de 2009. Venía después de un mes de diciembre ya agitado, concretamente por las primeras manifestaciones contra la carestía de la vida. El final del 2008 se caracterizó sobre todo por las manifestaciones de los pequeños patronos que, durante tres días, levantaron barricadas sobre las principales carreteras de Guadalupe para reclamar una reducción significativa del precio de los combustibles. Tengamos en cuenta que estas manifestaciones venían después de las de Guyana, con las mismas reivindicaciones que estas hacían prosiguiendo un movimiento similar desencadenado algunas semanas antes, con éxito, en la isla de La Reunión.

Durante estos tres días de barricadas para obtener la reducción de los precios de los combustibles, ya se pudo medir la amplitud del descontento. En efecto, por todas partes en Guadalupe, la gran mayoría de la población apoyaba a los manifestantes y lo mostraba con gestos claros: en numerosas barricadas hubo personas que llevaba comida a los manifestantes. Cuando obtuvieron satisfacción, los combustibles bajaron 30 céntimos, esta reducción se percibió como un éxito para todo el mundo. ¡Pero mucha gente seguía descontenta y decía que todos los precios eran demasiado caros, no solamente los de los combustibles!

El 5 de diciembre de 2008, a la llamada de la UGTG, el principal sindicato de Guadalupe, una treintena de organizaciones sindicales y políticas se reunieron y criticaron el hecho de que, para financiar la reducción de los combustibles, las asambleas locales habían concedido tres millones de euros de subvención para la Sara, la sociedad de refinería antillana que tiene el monopolio del suministro de los combustibles en las Antillas. La UGTG priorizaba también la necesidad de luchar para hacer bajar otros precios. Propuso una manifestación, el 16 de diciembre, para obtener

una nueva reducción del precio de los combustibles y contra la carestía de la vida. Estas 31 organizaciones sindicales, políticas y asociativas suscribieron la llamada de la UGTG. Se decidió una huelga de un día para hacer valer la posición de esta alianza de organizaciones.

¡ADVERTENCIAS DEL 16 - 17 DE DICIEMBRE DE 2008!

En el día de movilización del 16 de diciembre, algunos sectores hicieron huelga, pero seguían siendo una minoría. Fueron a pesar de todo suficientemente numerosos para que miles de personas se reuniesen en Pointe-à-Pitre, reunión que fue seguida de una manifestación de alrededor 6.000 personas. Una delegación recibida por el subprefecto dio por respuesta que éste no podía decir o hacer nada sobre las reivindicaciones presentadas. ¡Era necesario ver al prefecto (representante del gobierno francés)!

Se decidió entonces una nueva manifestación para el día siguiente en Basse-Terre, delante de la prefectura. El prefecto hizo saber que estaba ocupado en la fiesta de Navidad para los niños de la prefectura y se negó a recibir a los dirigentes de las organizaciones.

Fue entonces cuando éstas decidieron en una reunión constituir el LKP (Lyannaj kont pwofitasyon/"Alianza contra la sobreexplotación") y preparar una amplia plataforma de reivindicaciones. Se fijó una fecha para la acción: huelga general el 20 de enero de 2009, renovable. Las 31 organizaciones miembros se reforzaron creciendo día tras día hasta el número de 48.

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES ORGANIZACIONES AGRUPADAS EN EL LKP?

Es la UGTG la que estuvo en el origen de la agrupación de las organizaciones que constituyeron el LKP. Desde hacía meses, la UGTG había propuesto a los sindicatos crear una plataforma de reivindicaciones comunes. Midiendo la subida del descontento que se había manifestado en las barricadas de los pequeños patronos a finales del 2008, se aceleró el movimiento, aunque las principales organizaciones sindicales, UGTG, CGTG, FO, CFDT, FSU, SPEG, CTU constituyeron el esqueleto sobre el cual se injertaron más tarde otras organizaciones.

Así constituido, el LKP se volvió una fuerza bien decidida, comprometida a comenzar la lucha. El hecho de que la UGTG sea una organización que agrupa a un gran número de militantes sacrificados y experimentados, a los cuales se unieron los de CGTG, FO, CFDT, CTU y los sindicatos de la enseñanza, dio al conjunto del LKP una verdadera fuerza militante y un verdadero dinamismo combatiente. Todos los que se agrupaban allí querían luchar, excepción de algunos elementos vacilantes que en seguida fueron arrastrados por el movimiento. ¡Todos querían el éxito de la huelga general, todos querían aumentar el máximo posible la fuerza contra la patronal y el Gobierno y arrancarles una victoria!

Después el movimiento iniciado por los sindicatos agrupados en torno a UGTG y CGTG se abrió a organizaciones políticas anticolonialistas, de extrema izquierda o independentistas, el Partido Comunista guadalupeño, Combate Obrero, los Verdes, UPLG, Nonm, etc, a los cuales se añadieron organizaciones campesinas, pescadores, organizaciones del medio ambiente, distintas asociaciones (consumidores, arrendatarios, de defensa del agua, del medio ambiente) a las cuales se añadieron finalmente asociaciones culturales y carnavalescas (Akiyo, Voukoum, Kamodjaka) que tienen la particularidad de reunir a miles de jóvenes. Añadamos también las asociaciones de minusválidos, que estuvieron muy presentes, cuyo representante intervino en la televisión avergonzando al Gobierno y a los cargos electos locales exponiendo el nivel oficial de recursos del que los minusválidos disponían. Los únicos excluidos de esta "Lyannaj" (coordinadora) fueron los partidos oficiales que se sientan

en las asambleas de Guadalupe y Francia.

¿CÓMO FUNCIONÓ EL LKP?

Desde su nacimiento, el LKP funcionó ante todo como una intersindical. Las decisiones que debían tomarse se presentaban a debates y los participantes pretendían en una discusión a veces viva y apasionada convencerse mutuamente. El método de debate siguió siendo, hasta el final, abierto y fraternal siempre, incluso en las peores "broncas".

Cada organización tenía derecho a dos representantes por sesión, pero podía designar a sus propios representantes.

Se dijo explícitamente que cada uno seguiría con sus propias actividades de sindicato, partido o asociación, pero las decisiones, una vez tomadas y establecidas en el LKP por consenso -no hubo nunca voto en el LKP-, debían ser aplicadas y defendidas por todos.

Para comprender mejor lo que pasaba en este LKP, es necesario saber que todos los representantes de sindicatos u organizaciones políticas o incluso de asociaciones son personas que se conocen desde treinta, veinte o diez años (para los más jóvenes), militaron realmente juntos en distintos terrenos (a veces difíciles: prisión, clandestinidad, barricadas, distintas huelgas). Algunos pasaron a veces de una organización a otra durante este largo plazo de tiempo y, a pesar de verdaderas divergencias a veces, tienen un verdadero aprecio de militantes los unos para los otros. Eso facilitó mucho las cosas.

¿QUÉ EXPLICA QUE 48 ORGANIZACIONES DIFERENTES PUDIERAN AGRUPARSE Y FUNCIONAR JUNTAS EN EL LKP?

Dos aspectos de su política permitieron a estas 48 organizaciones trabajar y luchar juntos sin demasiados obstáculos ni conflictos paralizantes.

En primer lugar, su vínculo real con la población trabajadora y pobre.

La UGTG, la más fuerte de este colectivo de organizaciones, es un sindicato de un carácter particular, muy implantado en las ramas donde se encuentran más jóvenes asalariados, a la vez sindicato y organización políticamente comprometida con reivindicar la independencia y funcionando de hecho tanto como un movimiento político como un sindicato. Sus militantes también están comprometidos en el campo del militantismo dicho cultural.

Los militantes de todas las demás organizaciones que se incorporan al LKP son también gente diariamente vinculada a los problemas de los jóvenes, de los trabajadores, de los pensionistas y minusválidos, etc

En segundo lugar, está su oposición común al poder considerado por la mayoría de ellos como un poder colonial. Todos expresan desde hace tiempo, de manera más o menos clara y directa, su oposición al racismo oficial ("los Blancos lo dirigen todo: los Békés la economía, los Metropolitanos la dirección de las administraciones; estos son los grandes jefes: DDA, DDE, rectorado, aduanas, impuestos, etc o bancos y grandes empresas...").

Todos experimentan hoy, profundamente, la necesidad de afirmarse ante este poder blanco surgido de una larga historia de esclavitud y colonialismo. Este sentimiento se reforzó sobre todo teniendo en cuenta que la situación económica de la población se deterioraba. Las cifras que traducen tal degradación están claras: tres veces más desempleo que en Francia (27 %), seis veces más cobrando la ayuda mínima (RMI), una renta media muy inferior, una persona de cada seis vive por debajo del umbral de

pobreza, etc. ¡Era necesario que un día toda esta situación estallase en la calle!

Por supuesto, son los trabajadores asalariados los que desencadenaron la huelga general e invocaron sus propias reivindicaciones (los 200 euros, revalorización del SMIC (salario mínimo interprofesional), etc. Pero la fuerza de su movimiento y su determinación muy rápidamente movilizó y congregó a todas las capas populares que aportaron otras reivindicaciones y expresaron entonces con fuerza su oposición al racismo oficial y su sed de respeto y dignidad en un país donde se sienten como extranjeros. Un país que se somete completamente a los intereses de los grandes poseedores y a las decisiones – a menudo arbitrarias – de un poder situado a 7.000 kilómetros de Guadalupe.

LA PLATAFORMA DE REIVINDICACIONES

Todas las organizaciones que constituyeron el LKP decidieron elaborar una plataforma de reivindicaciones siguiendo un método muy simple: cada organización proponía las suyas por escrito, luego se agrupaban y sometían a debate general.

¡Este debate no se desarrolló sin pasión ni choques! Por ejemplo, la adopción de los 200 euros para los salarios más bajos hasta llegar al 1,6 del SMIC, fue el resultado de una severa confrontación entre todos. Así como la reclamación de la titularización de todos los auxiliares.

Una veintena de estas reivindicaciones salidas de los debates se consideraron prioritarias. Eran las que se referían a la reducción de los precios, al aumento de sueldos, a la fijación de un SMIC (salario mínimo interprofesional) local teniendo en cuenta el coste real de la vida local, la revalorización de los mínimos sociales, la reducción de los precios del transporte, la congelación del precio de los alquileres y la anulación de las últimas subidas en 2008.

En particular, el conjunto de las organizaciones adoptó la reivindicación del aumento de 200 euros para los salarios hasta un 1,6 el SMIC (salario mínimo interprofesional). La reducción del precio de los combustibles también fue considerada como prioritaria así como la restitución por parte de la Sara de los tres millones de euros pagados por las colectividades locales.

Otras reivindicaciones se referían a la reducción de los precios de los artículos y productos necesarios para los agricultores y pescadores; los profesores reclamaban, entre otras cosas, el nombramiento de 19 puestos de profesores que estaban vacantes desde comienzos de curso. Resumidamente, además de estas dieciocho reivindicaciones prioritarias el LKP presentó un conjunto de alrededor 160 reivindicaciones que tocaban todos los aspectos de la vida social y económica, sometida desde años a injusticias, a abusos, a la corrupción de algunos, a aberraciones administrativas, etc. Las negociaciones se abrieron pues sobre las reivindicaciones prioritarias, pero desde el principio, tropezaron con el problema de los salarios. Las autoridades prefecturales y locales intentaron hacer creer en su buena voluntad explicando que habían estudiado el conjunto de las 160 reivindicaciones y que estaban dispuestos a dar satisfacción o respuestas a la mayoría de ellas.

Pero los huelguistas decidieron anteponer algunos problemas de los que consideraban prioritarios. El precio de los combustibles y los chanchullos de la Sara (la refinera de petróleo), los aumentos de salarios, luego la reducción de los precios. Y es sobre estos problemas de los salarios (los 200 euros) que la huelga se prolongó durante 44 días.

LA CAMPAÑA DE MÍTINES PREPARANDO EL 20 DE ENERO

Después de las manifestaciones del 16 y 17, las organizaciones agrupadas en el LKP organizaron juntas una serie de mítines en las más importantes comunas de

Guadalupe. Estos mítines, a menudo anunciados apenas un día antes o el mismo día, reunieron un público que osciló entre 200 participantes (Capesterre) a 500 (Moule-Bouillante), según los municipios. En general tales mítines públicos, incluso convocados por los grandes partidos, sólo reúnen en el mejor de los casos una cincuentena de participantes. Fue pues un verdadero éxito.

Estaban destinados a explicar a la población las razones de la convocatoria de huelga general. Pero al mismo tiempo era una especie de "sondeo" para sentir y medir, de forma general, las reacciones de la población. Por todas partes la recepción fue entusiasta y eran muchas las señales de que la llamada a la huelga general era apreciada por la población.

EL PAPEL DESEMPEÑADO POR LOS GERENTES DE GASOLINERAS EN HUELGA PARA SUS PROPIOS PROBLEMAS

Cuatro días antes del desencadenamiento de la huelga general, los gerentes de gasolineras anunciaron que cerraban sus estaciones para protestar contra la intención de un grupo de grandes capitalistas guadalupeños (esencialmente Békés ricos) de multiplicar estaciones automáticas de distribución. Esta iniciativa iba en el sentido del refuerzo de la huelga, sobre todo teniendo en cuenta que los trabajadores de estas estaciones se vieron reflejados en la huelga y las ocuparon. Durante la huelga, debían aflojar la presión en algunos momentos ya fuese por su propia voluntad, suministrando combustible durante un día o dos, o para responder a requerimientos prefectorales en favor de personas prioritarias (bomberos, enfermeros, etc.)

DEBATES TÁCTICOS, EL 20 DE ENERO: ¿BARRICADAS, NO BARRICADAS?

Antes del desencadenamiento de la huelga general, un debate se desarrolló en el LKP. ¿Era necesario levantar barricadas desde el primer día de huelga y así obstaculizar toda circulación? De hecho eso impediría a todo el mundo ir al trabajo. Pero tal posición tenía el inconveniente de no permitir una verdadera evaluación de la huelga y dificultaba la intervención de los asalariados para poner piquetes ante las empresas. A pesar de una determinada tradición de barricadas inmediatas que formaban parte de las prácticas de la UGTG, se decidió esta vez ver los acontecimientos y basarse en el desarrollo de la propia huelga. Estas intervenciones de los huelguistas debían extenderse varios días hasta el fin de semana, habiendo empezado la huelga el martes 20 de enero.

EL PRIMER DÍA DE HUELGA

El primer día debía empezar con una movilización progresiva. Se preveía que, a partir del primer día, los distintos sectores de la economía ya en huelga debían ir a reforzar los puntos más escasos. Era necesario pasar con grandes grupos de huelguistas de empresa en empresa – esto es lo que se llamó en anteriores huelgas en las Antillas "la huelga que marcha", tradición –dicen- heredada de los esclavos que se movían así a través de los campos de caña para fomentar levantamientos. ¡Esto se retomó bastante en las huelgas del siglo XIX y a principios del XX ya que era el único medio eficaz de generalizar un movimiento en todas las plantaciones!

El 20 de enero, no estaba previsto especialmente hacer una manifestación, sino una reunión para hacer balance del estado de la huelga, ante el Palacio de la Mutualidad.

Se puede afirmar que sorprendió mucho a todos los dirigentes del LKP ver llegar a lo largo de la mañana a miles de personas, viniendo de todas las empresas, de los barrios populares, que se reunían ante la Mutualidad. Una reunión se tuvo in situ y la primera gran manifestación rompió en las calles de Pointe-à-Pitre. Más de 10.000 manifestantes gritaban reivindicaciones por la carestía de la vida, por los salarios, reclamando un aumento de 200 euros. El movimiento comenzaba. E iba a reforzarse

en los días siguientes.

El 21 de enero de 2009, miles de manifestantes por grupos de varios centenares se expanden (¡la "huelga que marcha"!) sobre distintos puntos de la ciudad de Pointe-à-Pitre/Abymes para reforzar la huelga y apoyar a los huelguistas. En particular, en el centro comercial de Milenis y el aeropuerto, dónde tuvo lugar el primer enfrentamiento con los gendarmes recientemente llegados.

Durante todos los días que siguieron, miles de personas se plantaron ante del Palacio de la Mutualidad. Todo el barrio estaba permanentemente ocupado por los huelguistas y manifestantes. Los responsables de los sindicatos tomaban en ciertos momentos la palabra para arengar a las masas y dar el programa de las actividades y acciones. Cada noche se hacía un verdadero mitin ante la Mutualidad, con miles de personas.

¿DE DÓNDE VIENEN LAS MASAS QUE REFUERZAN LAS MANIFESTACIONES? ¡HUELGUISTAS Y POBRES!

El 20 de enero, la huelga afectó prácticamente a todas las ramas de la economía; toda la zona industrial de Jarry permanece cerrada, los trabajadores de EDF están en huelga, los de la central térmica de Moule, los grandes centros comerciales, una parte del personal sanitario, el personal de las gasolineras, todo el personal comunal, todas las escuelas, los colegios y la universidad estaban cerrados, el personal de estos establecimientos están de huelga total. ¡Resumidamente, la huelga general se impuso en todo el país!

Pero después de las primeras manifestaciones, se ven cada día a miles de personas que no eran trabajadores de las empresas en huelga, parados y gente pobre, un gran número de mujeres, venidos de los barrios populares y a veces de los municipios, sumarse al movimiento. Las manifestaciones de trabajadores que, en general, oscilan entre 5.000 a 8.000 manifestantes (las más importantes) se inflaron día a día, pasando a 20.000 y luego a 30.000 y algunos días hasta 40.000 (algunos periodistas han hablado incluso de 50.000), lo que es considerable y representa cerca de la décima parte de la población total.

La importancia de esta movilización fue tal que las autoridades de la prefectura comprendieron que no podrían oponerse claramente. Y el prefecto entabló entonces discusiones sobre la forma que debían tomar las negociaciones con el LKP. ¡Distaba mucho de la negativa prepotente del 17 de diciembre!

La adhesión de las capas pobres, de todos los desposeídos, de los abandonados, no es sorprendente. Éstos sintieron que la huelga general estaba decidida a llegar hasta el final. Sintieron que los trabajadores huelguistas y el LKP que dirigía esta huelga, querían llevar una lucha real y que esta vez el movimiento no se detendría hasta obtener satisfacción. Eso hizo crecer la confianza de los vacilantes, de los retraídos y de los escépticos. Y es esta confianza que nace en las capas pobres la que los decidió entonces a sumarse al movimiento y a hacer oír su propia voz.

¡Para muchos manifestantes, se trataba tanto de una cuestión de dignidad como de reivindicaciones y a veces aquella era lo más importante! Se trataba de expresar en la calle todo su sufrimiento, toda la humillación permanente que acompaña la situación de pobreza y miseria, todo su rencor ante la arrogancia y el menosprecio de los amos de esta sociedad. Se dirigía a la vez contra la patronal y también contra todos los representantes del poder, siempre listos para aplastar y humillar a los pequeños. Es por muchos de estos sentimientos de injusticia y humillación que se lanzaron a la calle miles y miles de gente pobre.

LAS PERIPECIAS DE LAS NEGOCIACIONES

Hubo dos fases en las negociaciones: una que se desarrolló completamente bajo los ojos de la población, ya que se difundió y fue televisada. Y una segunda fase donde se excluyeron a los medios de comunicación y que se desarrolló en la prefectura, en Basse-Terre, en presencia de Jego.

La primera fase de las negociaciones (del 24 al 28 de enero) desempeñó un papel muy importante para el refuerzo de la movilización.

Comenzó por una larga representación sobre la forma de la negociación. El LKP exigió discutir con todos los protagonistas juntos: prefecto, Presidentes de las asambleas regionales y departamentales, parlamentarios y representantes de la patronal. Los Presidentes de las asambleas locales y especialmente Lurel, Presidente del Partido Socialista de la región, se resistían queriendo negociar separadamente. El LKP se negó en redondo. Por último, toda esta gente tan fina aceptó encontrarse en el World Trade Center (WTC), edificio situado en el puerto de Jarry. Las negociaciones debían comenzar el sábado 24 de enero a mediodía.

Por la mañana, una enorme manifestación de más de 20.000 personas arrolló las calles de Pointe-à-Pitre. A continuación, miles de manifestantes acompañaron a la delegación del LKP al WTC. En primer lugar un gran cordón de la gendarmería pretendió prohibir el acceso al aparcamiento del WTC a estos miles de manifestantes. La televisión (Canal 10, una televisión privada muy popular) rodó la primera confrontación verbal entre Domota, portavoz del LKP, y el jefe de los militares. Domota afirmó que el LKP no iría a la negociación si los manifestantes no podían acompañarlos, así como la televisión. Después de algunos intercambios verbales el prefecto capituló y por ello la delegación del LKP llegó fuertemente apoyada. La correlación de fuerzas estaba a favor de los trabajadores.

Y durante cuatro días todo el debate entre el LKP por una parte, los cargos electos, el prefecto y los patronos por otra parte, se desarrollaron bajo los ojos, a veces espantados, de toda la población de Guadalupe. Esta tuvo así la ocasión de constatar hasta qué punto los cargos electos demostraban inconsistencia e impotencia, hasta qué punto el representante del Estado, el prefecto, se andaba con rodeos y era poco claro, hasta qué punto los patronos actuaban con mala fe, llorosos, pretendiendo que estaban con grandes dificultades e incapaces de responder a las reivindicaciones de los trabajadores. Pero permanecían callados, volvían la cabeza cuando los representantes del LKP les soltaban a bocajarro las cifras de las subvenciones que recibían del Estado.

Estas emisiones, que siguieron a lo largo de la negociación, tuvieron un impacto considerable en la población y lanzaron al campo del LKP a todos los vacilantes y escépticos.

Ya que demostraron de manera clara la justicia de las reivindicaciones del LKP, la fuerza de sus convicciones, la seriedad de sus representantes, frente a unos patronos con mala fe, mentirosos, que se hacían los remolones, ante cargos electos que indicaban su impotencia, su incapacidad para responder a las reivindicaciones, ante un prefecto -representando al Estado- que reconocía que no podía mucho, pero al mismo tiempo afirmaba que podía comprometerse sobre algunos puntos, para romper finalmente las negociaciones y dejar la sala después de la lectura de un mensaje del Secretario de Estado, Yves Jego.

La numerosa muchedumbre en los alrededores de los lugares de negociación pudo incluso seguir directamente estos debates, reunida ante pantallas gigantes instaladas en el exterior. El último día de esta fase de negociación, una parte de la propia sala fue invadida por algunos manifestantes que se encontraron entonces lo más cerca posible de los negociadores. ¡No molestaron durante el momento de la toma de palabras,

aplaudiendo en la exposición de Domota cuando se opuso a los patronos y al representante del Estado, cuando explicó que cuánto más se sube en la jerarquía empresarial o del Estado, más los responsables tienen un cutis bastante blanco o sencillamente blancos! Los manifestantes aplaudieron también a Nomertin, Secretario General de la CGTG, cuando simplemente se levantó para arengar no a los presentes en la mesa de negociación, sino a los de más allá de la sala, a los manifestantes presentes para denunciar los tráficos y chanchullos de la Sara y los capitalistas y decir que todo eso no era ya aceptable.

Inmediatamente después de estas negociaciones televisadas, toda la población realizó comentarios sobre la debilidad y las mentiras del poder, sobre "la verdad" que había salido de la boca de Domota y Nomertin. ¡La sangre fría y la pertinencia de las declaraciones de Domota se oponían a la ausencia de respuesta y a las evasivas de los patronos y a la impotencia reconocida de los cargos electos (*"en París, no se nos escucha, saben!"*, declaró la diputada- alcalde Janny Marc!)." ¡La dura declaración de Jalton (diputado- alcalde de Aymes) causó también impresión cuando prácticamente trató al prefecto de grosero por levantarse así y volver la espalda a los que habían venido a hacer oír sus reivindicaciones!

La población, en todas sus capas, hizo política durante tres días, a gran escala; había visto la cara y la conducta de los que la dirigen, venidos de Francia o cargos electos políticos, quienes como Lurel pensaban que *"no es la calle quien decide"*. ¡La gente de la población, comparando la actitud de estos con la de los representantes del LKP que rebatían en su nombre la autoridad y la legitimidad de esta gente, no tuvo ninguna duda para elegir su campo!

Fueron momentos muy duros para el movimiento. Después de la ruptura del prefecto, de su salida precipitada de la negociación, el LKP llamó a nuevas manifestaciones y vio aumentar el número de manifestantes; se vio desfilar en las calles varias decenas de miles de personas venidas de lo más profundo de la población. Había allí no sólo trabajadores, huelguistas, miembros de los sindicatos, profesores, jóvenes, sino también todo un pueblo de gente pobre que se manifestaba, a menudo por primera vez de su vida, y todos clamaban más que las reivindicaciones, la gran alegría de ser tan numerosos y de cantar sin cesar en criollo: *¡"el país no es suyo, el país es nuestro y no harán lo que quieren en nuestro país!"*

LA SEGUNDA FASE DE LAS NEGOCIACIONES (4 AL 8 DE FEBRERO)

En la segunda fase de las negociaciones, es Jego quien lleva la voz cantante. Designado hasta cierto punto por su Gobierno, iba – dice – a permanecer el tiempo que fuese necesario para solucionar los problemas. Muy rápidamente, se dio cuenta de que la situación era seria y la determinación y la fuerza de la huelga importante.

Es él quien, ante la denegación obstinada de los patronos del Medef (sindicato de la patronal), formuló la primera base del acuerdo: ¡el Estado se comprometía en la mitad de los 200 euros y los patronos y las colectividades pondrían el resto! Era el cuerpo central de su propuesta. Por último, después de horas de negociación sobre detalles – importantes a pesar de todo: ¿hasta qué nivel salarial iba a aplicarse? ¿Y las otras categorías, y los asalariados a jornada parcial, etc?– ¡Se llegó a un preacuerdo y estaba previsto firmarlo algunas horas más tarde! ¡Pero, a la hora de la firma, toda la población vio con estupor que Jego había vuelto a irse de la negociación, desautorizado por su Gobierno! ¡El acuerdo no era ya posible, según el Primer Ministro Fillon!

EL FALSO PASO DE JEGO: ¡NEGADO POR FILLON! LOS GRANDES BÉKÉS ESTÁN ENTRE BASTIDORES

¡El Gobierno se negaba a ratificar el acuerdo puesto en pie por su propio enviado, elegido por él! ¡Esta salida se recibió como una nueva prueba del menosprecio de los

que gobiernan! ¡El prefecto se negó entonces a recibir a una delegación de huelguistas, no teniendo ya nada que decir, afirmaba! Nomertin exclama: *¡"El poder está vacante, nosotros debemos sustituirlo!"* Los manifestantes en cólera no estaban lejos de pensarlo. ¡Se enviaron nuevas fuerzas de represión ante las puertas de la prefectura, prueba de que las autoridades sabían que la salida de Jego se interpretaría como lo que era, una traición y una manera de no dejar a los huelguistas alcanzar el menor éxito! ¡La opinión general era que los grandes Békés habían intervenido ante Fillon o el mismo Sarkozy para tumbar el acuerdo! Hipótesis altamente probable, vistas las prácticas de los capitalistas békés y sus vínculos con el poder.

ENDURECIMIENTO DEL MOVIMIENTO: LAS BARRICADAS EN LAS CARRETERAS (16 - 20 DE FEBRERO)

¡La multitud que se manifestó después de esto sigue creciendo! Pero los dirigentes del LKP anunciaron: *¡"estamos cansados de marchar en las calles", "no iremos ya", "es necesario detener todo, el país debe ser bloqueado completamente!" "Levantar barricadas por todas partes, en todas las carreteras, nada debe funcionar "*

El LKP, en reacción a la salida de Jego y a la actitud del Gobierno francés que negaba el acuerdo al que se llegó, llamó a la población a levantar barricadas por todas partes donde pudiesen. Se ven aparecer entonces una multitud de barricadas en todas las carreteras de Guadalupe. A veces incluso, la gente las levantaba en sus propios barrios; ¡jóvenes del campo se suman también, creando aquí o allí, en carreteras secundarias, barricadas muy seriamente levantadas y controladas! Esta reacción de la población probaba hasta qué punto el movimiento era popular en toda la isla, incluso en las zonas rurales.

Las principales barricadas se levantaron en los grandes ejes de carreteras, esencialmente por los militantes del movimiento: sindicalistas, militantes políticos, etc. Sin embargo, mucha gente de la población circundante venía a ofrecer su apoyo a estas barricadas, especialmente a los jóvenes que participaban directamente en su consolidación o en su defensa ante los gendarmes.

La táctica era no oponerse frontalmente a los gendarmes, pero una vez destruidas las barricadas por ellos, era necesario inmediatamente reconstruirlas. A menudo este juego, a pesar de la ventaja de poder rociar a los manifestantes de gas lacrimógeno, cansaba a las fuerzas de represión ya que, al mismo tiempo, debían hacer frente a numerosas barricadas levantadas en numerosos puntos del territorio.

Sobre dos zonas al menos, Gosier (Poucette) y el puente del Boucan, los gendarmes nunca consiguieron demoler las barricadas, tan fuerte era la oposición frente a ellos.

Estas barricadas fueron la ocasión de numerosos intercambios y de una experiencia útil para los más jóvenes que mostraron su valor y su determinación en esta ocasión.

Pero sobre todo, estas barricadas eran la ocasión para que la población, los jóvenes, los menos jóvenes y las mujeres de los barrios de alrededor tomaran ellos mismos en sus manos la organización de este aspecto de la lucha. Ello comenzaba desde la preparación, ya que para construir una barricada, son necesarios muchos materiales y no se puede improvisar en el momento en que se da la orden de construirlas. Es necesario contar con todos los materiales; así pues, en cada lugar donde debían levantarse se almacenaron materiales, se transportaron viejas carcasas de coches a los alrededores, viejos frigoríficos, grandes piedras y toda clase de materiales tomados de los barrios o de los vertederos ilegales.

A continuación, es necesario crear la barricada, antes de la llegada de las fuerzas de represión, preferiblemente de noche y constituir equipos en torno a ellas; se estableció una ligazón entre los que están en estas barricadas y las aldeas cercanas.

Algunas barricadas, como la de Boucan-Sainte Rose, es una verdadera fortaleza que se erigió sobre el puente del Boucan. Todo el barrio alrededor, que tiene una larga experiencia en barricadas, se organizaba para mantenerla el mayor tiempo posible ante las fuerzas de represión. Todo estaba previsto por los habitantes del barrio, incluida la alimentación de los que la guardaban ya que una barricada debe mantenerse y reconstruirse día y noche. Sobre Capesterre, Morne-à-L' eau, Sainte-Anne, Gosier, Petit-Bourg, se ven aparecer tales barricadas populares.

Era necesario también tomar in situ distintas decisiones: ¿Qué dejar pasar o no, las ambulancias, los bomberos? ¿Hasta qué punto era necesario resistir a las fuerzas de represión? Algunas veces no era fácil, sobre todo con los jóvenes que querían pelearse a toda costa contra las fuerzas de represión a las que consideraban como una verdadera provocación. Todo esto, eran los manifestantes de las barricadas y la población presente de alrededor quiénes debían decidirlo. Según las barricadas, las cosas pasaban más o menos así; a veces los militantes de organizaciones llevaban ellos mismos los asuntos sin preocuparse demasiado de hacer participar a la gente de alrededor. Pero no era siempre el caso puesto que la población se sentía afectada por lo que pasaba.

Es necesario también hablar de la barricada de Gosier (en la carretera nacional) que fue la primera creada a la llamada del LKP. Los elementos que la componían se extendían sobre más de un kilómetro de carretera. Allí se agruparon varios centenares de manifestantes y miembros de la población de los alrededores.

El primer choque fue duro con las fuerzas de represión, muy numerosas y que intentaron una maniobra de intimidación y encerraron a una cuarentena de manifestantes prohibiéndoles circular y ser activos en la barricada. Ese día, la población fue perseguida a base de granadas lacrimógenas y a golpes de garrote. Alex Lollia, responsable sindical del CTU, fue importunado y duramente golpeado hasta el punto que debió ser hospitalizado. Una decena de manifestantes fueron sencillamente arrestados y llevados a la comisaría de Pointe-à-Pitre.

Pero este episodio se transformó en una importante manifestación en los alrededores de la comisaría para reclamar su liberación y un conjunto de abogados, simpatizantes del LKP, fueron a la comisaría acompañados de una delegación del LKP para exigir la puesta en libertad de estos manifestantes.

Pequeña anécdota significativa: cuando los policías interrogaron a los manifestantes sobre su identidad, sólo tres de ellos tenían sus papeles, los otros respondieron a la cuestión sobre su identidad: "*Me llama LKP 1, LKP 2, LKP 3...*" ". ¡De modo que fueron acusados y los documentos oficiales indican que los nombrados LKP 1, LKP 2, LKP 3, etc, deberán pasar ante el tribunal en el mes de junio!

A pesar de estas tentativas de intimidación, la barricada de Gosier se mantuvo hasta la decisión del LKP de levantarla. Pero incluso entonces, prácticamente era necesario ser guiado para circular en el dédalo organizado allí.

ASESINATO Y FUNERALES DE BINO: APOGEO Y CAMBIO DE DIRECCIÓN DEL MOVIMIENTO (22 DE FEBRERO)

La noche más dura, después de dos días de barricadas, vio numerosas confrontaciones entre grupos de encapuchados y fuerzas de represión. Algunos incendios estallaron aquí y allí, el centro comercial de Destrelland fue atacado por grupos de jóvenes bien organizados, encapuchados que, grabados en las calles por la televisión, explicaban sin ninguna ambigüedad su compromiso con el movimiento en curso, diciendo en resumen: sólo esta lengua, la de la violencia, los hará volver a la negociación; ¡puesto que es eso lo que quieren, se lo vamos a dar!

Los gendarmes consiguieron difícilmente rechazar a los grupos que atacaban el centro comercial. Sin embargo, en distintos puntos de las zonas urbanas, hubo verdaderas explosiones de cólera, acompañadas de toda clase de daños (incendios de almacenes, de coches, ocupación y ataques al ayuntamiento de Sainte-Rose, barricadas incendiadas en Pointe-à-Pitre, etc).

En este mar de violencia y destrucción, todo no venía forzosamente de los manifestantes que se situaban en el marco del movimiento en torno a la huelga general. Algunos maleantes aprovecharon el desorden para actuar por cuenta propia, para sus propios objetivos, pero incluso entre ellos se encontró gente que dirigía sus golpes contra las fuerzas de represión.

Durante esa noche, se asesinó al sindicalista Jacques Bino en circunstancias no muy claras, a pesar del hecho de que un hombre se entregó espontáneamente a la justicia y se acusó del asesinato de Bino. Este asesinato causó una emoción considerable, ya que este hombre era militante de CGTG y del movimiento cultural Akiyo. El LKP decidió que todo el movimiento debía rendirle homenaje y durante dos días fueron al velatorio y a los entierros.

En el LKP algunos reclamaron durante estos dos días la flexibilidad de las barricadas (los manifestantes abrirían pasos, pero no se desmontarían las barricadas) para permitir a la máxima gente posible ir al velatorio y a los entierros. Éstos se transformaron en una impresionante manifestación donde se afirmó con fuerza un sentimiento de solidaridad y dignidad, sentimiento que parecía unir, soldar a todos los presentes contra la opresión y la humillación del poder político y económico blanco.

LA PREFECTURA Y LOS PATRONOS ANUNCIAN UNA REANUDACIÓN DE LAS NEGOCIACIONES EN PRESENCIA DE DOS "MEDIADORES" ENVIADOS POR EL GOBIERNO

Ante la amplitud de los incidentes de la noche y la resistencia obstinada en las barricadas, el prefecto - con el Gobierno tras él- multiplicó las ofertas de reanudación de las negociaciones. El LKP reafirmó que las únicas bases de debate eran el preacuerdo logrado con Jego el 8 de febrero y ningún otro. Tras distintas peripecias, las negociaciones se reanudan.

La flexibilidad de las barricadas, decidida durante el homenaje a Bino, continuó durante todas las negociaciones. Pero mientras tanto, el prefecto, seguramente bajo orden del Gobierno, dio satisfacción a los gerentes de gasolineras. La implantación de estaciones automáticas ambicionada por un grupo de grandes capitalistas locales fue muy limitada y los pequeños gerentes consideraron que tenían suficientes garantías para abrir de nuevo sus estaciones. Pero como la mayoría de los asalariados de estas estaciones estaban en huelga, el revuelo en la distribución de gasolina siguió, y se multiplicaron los incidentes por otras partes en estas estaciones, donde intervenían a veces las fuerzas de represión para intentar aplicar los requerimientos del prefecto. Éste, manifiestamente, había querido apartar del problema a los gerentes, esperando hacer fluir a mares el combustible para ejercer una presión sobre el movimiento en los no huelguistas y los anti LKP. Pero aunque algunos servicios y actividades se reanudaron, el movimiento siguió muy fuerte. Se vio la demostración, en sucesivas ocasiones, en distintas manifestaciones: acompañamiento de la delegación que negociaba, cierre de los almacenes de Pointe-à-Pitre, cierre de la zona industrial de Jarry, manifestación de huelguistas en los centros comerciales, mantenimiento del cierre de los hoteles, piquetes en la EDF, etc. El golpe de la "liberación" del combustible no consigue dividir ni debilitar el movimiento. ¡Las escuelas permanecieron cerradas, los transportistas permanecieron siempre inmovilizados, los piquetes de huelga de los trabajadores de la energía estaban siempre listos para un corte general de la electricidad si fuese necesario, esperando que un acuerdo global se firme con el LKP!

Cuando, de suspensiones en reanudaciones, las negociaciones se entablaron, fueron esta vez hasta la firma, el 26 de febrero, del acuerdo sobre los 200 euros llamado "acuerdo Jacques Bino" en homenaje a este militante asesinado durante los acontecimientos. El Medef se negó a firmar por dos razones. Una, decían, porque el preámbulo del acuerdo hablaba de la "economía de las plantaciones" heredera del pasado colonial. Y a continuación (¡y sobre todo!) el artículo 5 del acuerdo estipulaba que la división actual de los 200 euros entre patronos, colectividades y Estado sería evolutiva: en doce meses los patronos asumirán la parte de las colectividades (50 euros) y en 36 meses igualmente les será cargada también la parte del Estado. Es lo que aún hoy bloquea la firma de algunos patronos. Pero el Medef mostró así su mala fe, ya que agrupa a los más grandes y ricos patronos de las dos islas. Era tanto más flagrante puesto que la mayor parte de los pequeños y medianos patronos firmaron el acuerdo en la negociación.

Esta reivindicación de los 200 euros fue el punto que tuvo ocupado a los adversarios sociales y enfrenta ferozmente a un campo contra otro. Ya que, más allá del contenido material de la reivindicación de los 200 euros, los patronos, y también su Estado, no querían aceptar retroceso sobre este punto. Ya que esta huelga general, con tales reivindicaciones, era por parte de los trabajadores un cambio de actitud: ¡pasaban de la defensiva a la ofensiva! Era necesario hacerles morder el polvo. ¡Pero esta gente, a pesar de su Estado, con sus fuerzas de represión, a pesar de sus palos y de las maniobras de sus políticos, no lo logró! ¡Ya que encontraron frente ellos a toda una clase de trabajadores asalariados movilizada, que se unieron también en su lucha a la inmensa mayoría de las capas populares que se movilizaron también!

Sobre otros puntos, que eran importantes en la lista de los 160 puntos, el LKP, respaldado ampliamente por los huelguistas y la población movilizada, juzgó que era necesario llegar hasta un acuerdo global suficientemente claro para suspender la huelga general. Esta suspensión tuvo lugar el miércoles 4 de marzo, después de 44 días de huelga.

¿QUIÉN DIRIGIÓ LA HUELGA DEL 20 DE ENERO? EL LKP

Como dijimos anteriormente, la principal fuerza organizada en el LKP era la UGTG. Pero no estaba sola. Cada una de las 48 organizaciones presentes contribuía verdaderamente tanto en términos de presencia en las empresas como de notoriedad en la población y entre los trabajadores. La CGTG está menos implantada que la UGTG, pero lo está en sectores importantes como EDF (en las tres centrales eléctricas de la isla), las fábricas de azúcar, las grandes empresas de la zona industrial, en la distribución del agua, en algunas grandes superficies, en la construcción y en las plantaciones de plátano. La CTU es importante en algunas grandes superficies. Pero la gran fuerza de la UGTG, es que es mayoritaria en numerosos sectores donde hay sobre todo jóvenes trabajadores: las gasolineras, la hostelería, la vigilancia, los funcionarios municipales, las grandes superficies, las empresas de mantenimiento y limpieza y entre el personal de la Cámara de comercio en el aeropuerto de Abymes. En las últimas elecciones prudonales (tribunal de conflictos laborales), la UGTG fue la primera organización de forma aplastante, con la mitad de los votos expresados, la CGT fue siguiente con el 19%, y el conjunto de los otros sindicatos se distribuyeron el resto de los votos.

El movimiento fue lanzado y dirigido por el LKP y en todo su recorrido permaneció bajo su dirección. Es necesario observar que desde hacía años se asistió al desarrollo de numerosas huelgas, habiendo demostrado los trabajadores de Guadalupe una verdadera combatividad. A menudo son los propios trabajadores los que desencadenan estas huelgas, acompañados o apoyados por los sindicatos. No existe ya ninguna burocracia sindical suficientemente fuerte para adormecer esta

combatividad o biselarla.

Eso se explica por la reciente historia del Partido Comunista (PCG), que, de 1945 a 1960, fue apoyado por las masas, adquiriendo importantes éxitos electorales, luego perdió progresivamente su influencia tras varias escisiones en sus filas. Ello influye también sobre la CGTG cuyos principales dirigentes y militantes sacrificados eran miembros del PCG. La CGTG conoció sus primeros retrocesos con la casi desaparición del sector azucarero: hubo miles de despidos en las fábricas de azúcar y las plantaciones. Durante los años sesenta, la CGTG apareció como una organización menos combativa y a principios de los años setenta, fue sencillamente cuestionada por los trabajadores de las plantaciones, en la construcción, y entre los cargadores del puerto.

Los primeros militantes independentistas se basaron en este descontento para crear los primeros sindicatos influidos o dirigidos por independentistas con la ayuda de militantes en ruptura de la CGTG. Así nació la UTA (Unión de los trabajadores agrícolas), luego la UGTG (Unión general de los trabajadores guadalupeños), luego la Unión de los trabajadores de la salud que se volvió mayoritaria en los hospitales y clínicas, haciendo retroceder de manera espectacular la influencia dominante de la CGTG. Los sindicatos del comercio de la CGTG se hundieron también, sólo resistieron en la construcción, en la EDF, en las plantaciones de plátanos y las últimas fábricas de azúcar. Las distintas escisiones que se operaron en el PCG acabaron de debilitarlo y, en paralelo, este debilitamiento se transmitió a la CGTG. Durante algunos años ésta resistió mal que bien a la presión de los sindicatos independentistas. Luego una rectificación se operó al final de los años noventa (1997- 1999).

En la actualidad, todos los sindicatos existentes son más combativos y no están bajo la influencia de un aparato con su propia política, resultante de sus filas o de un gran partido reformista, con bastante fuerza para desempeñar un papel de freno a la combatividad de los trabajadores.

Esta situación obviamente favorece las luchas y cuando el LKP desencadenó la huelga general, bastó que esta llamada correspondiese a la subida de un profundo descontento entre los trabajadores, y también en todas las capas populares pobres, para que se viera desfilar en las calles en cada manifestación decenas de miles de trabajadores, jóvenes parados, paradas, remistes (los que cobran una renta social), jubilados...

¿QUÉ GANARON LOS TRABAJADORES EN ESTA HUELGA GENERAL Y TODOS LOS MANIFESTANTES DE ESTE GRAN MOVIMIENTO?

Los patronos y el Gobierno han hecho de todo para que los huelguistas y todo el movimiento popular aglutinado a su alrededor no consiguieran la victoria. Daban largas al asunto cada vez. Comenzaron por discutir sobre "formatos de discusión", intentaron hacer pasar la idea de que, vista la importancia del cuaderno de reivindicaciones, era mejor suspender la huelga para seguir el debate. El Medef, representante de la gran patronal, al principio agrupó bajo su ala a todo la patronal, grande, mediana y pequeña, blancos o negros, asegurando que la reivindicación de los 200 euros iba a conducir a la muerte de las empresas. Pero ante la determinación y el refuerzo incesante de las manifestaciones, patronos y Gobiernos deben rendirse a la evidencia: era necesario negociar o al menos aparentarlo. Hubo el episodio de la salida del prefecto en la primera negociación, luego hubo la salida de Jégo. Luego el circo organizado en el Eliseo por Sarkozy con la reunión de los cargos electos de los Dom (departamentos de ultramar, como La Reunión, Antillas francesas)

A pesar de todos estos retrasos, de todas estas tentativas de emponzoñar la huelga, ésta resistió bien. Era necesario conceder algunas reivindicaciones en una serie de

puntos. Por último, por lo que se refiere a los salarios, el acuerdo sobre los 200 euros firmado el jueves 26 de febrero era prácticamente el que Jego había aceptado y que el Gobierno había rechazado: implicaba por una parte a la patronal, por otra a las colectividades y al gobierno (100 euros). Y aquí se ve el cinismo de esta gente ya que sus pequeños juegos infames tuvieron consecuencias trágicas. ¡Ya que es su negativa a dar satisfacción, sus maniobras, las que aumentaron el sentimiento de indignación de toda la población y de los huelguistas! Y ello causó un endurecimiento de las manifestaciones. Y es durante una de estas noches de manifestaciones cuándo se mató a Jacques Bino, cegetista y militante cultural de Akiyo. Es durante estas noches de barricadas que otro joven se mató accidentalmente, un tercero resultó seriamente herido, y que varios jóvenes recibieron disparos de algunos gendarmes en las piernas.

Nada de todo esto habría pasado si el acuerdo establecido en presencia de Jego (¡el 8 de febrero!) se hubiese adoptado dos semanas antes. Pero la gran patronal intervino en este asunto, en particular uno de la familia Hayot, uno de los más ricos patronos de Martinica y Guadalupe, uno de los que tienen la capacidad de entrar en el mismo Elisée (sede del Presidente de la República) sin tener que mostrar su carné de identidad, uno de los que pueden despertar a Fillon en plena noche para pedirle un servicio o para exigirlo.

Este acuerdo en sí mismo no representaba un inmenso esfuerzo por parte de los patronos, puesto que el Estado y las colectividades financiaban más de la mitad de estos 200 euros de aumento, durante tres años. Pero, lo que rechazaba la patronal, era ver una lucha de los asalariados que habían tomado la ofensiva en una lucha general, era ceder algo. Un Hayot, gran jefe de los explotadores de las Antillas, no quería de ninguna manera salir del conflicto retrocediendo ante los trabajadores. Sobre todo teniendo en cuenta que a partir del 5 de febrero, un imponente movimiento de huelga general se desencadenó también en Martinica, santuario, coto vedado, de estos grandes dueños békés provenientes en línea directa de los grandes cultivadores esclavistas de los siglos XVIII y XIX. Era inaceptable. Entonces intentaron desalentar a los huelguistas dilatando las cosas.

Pero la determinación de los huelguistas era tal, el apoyo popular era tan inmenso, que fue necesario ceder en una serie de puntos. El acuerdo Jego se retomó, los patronos escatimaron un poco, pasando del 1,6 SMIC al 1,4 SMIC y de un aumento del 6% al 4% para otros. Los precios de los combustibles sufrieron una nueva reducción, la congelación de los alquileres y la anulación de la subida a principios de enero se volvieron efectivas, los profesores obtuvieron el nombramiento de 19 profesores sobre los puestos vacantes, así como otras reivindicaciones. Como el Medef se negó a firmar el acuerdo sobre salarios, el Gobierno prometió iniciar un procedimiento de extensión del acuerdo a todas las empresas privadas. Pero los propios trabajadores, como no confiaban en la palabra del Gobierno, decidieron ir y hacer aplicar ellos mismos el acuerdo con la movilización en todas las "empresas Medef".

Lo que implicó, incluso después de la suspensión oficial del conflicto, una nueva ola de movilización. Se vive de nuevo en acción la "huelga que marcha". Cientos de huelguistas circularon de un centro comercial a otro, de un hotel a otro, sobre toda la zona industrial de Jarry, para imponer la aplicación del acuerdo Bino (nombre que el LKP impuso al acuerdo de salario en homenaje a este sindicalista asesinado durante los acontecimientos). Por todas partes los trabajadores reanudaban la consigna: *"aplicad el acuerdo Bino"*. Y de hecho hoy, el acuerdo se ha generalizado incluso si quedan aún algunos patronos recalcitrantes por convencer. Incluso las empresas que pertenecen a Hayot debieron resolver y hoy casi todas han aceptado aplicarlo. Algunos lo hicieron diciendo que se negaban a firmar el preámbulo del acuerdo ya que éste los designaba como herederos de la economía esclavista. Pero todos aceptaron el

principio de los 200 euros.

Añadimos al balance muchos otros puntos dónde las cosas han cambiado o están cambiando, en particular, en los servicios, los gastos bancarios, la tarifa de la distribución del agua, donde se denunciaban muchos abusos. Los trabajadores precarios aún no obtuvieron satisfacción sobre su situación, con lo que se llaman los contratos ayudas, pero hoy se movilizan y están determinados a mejorar su situación. Sería demasiado largo examinar el centenar de puntos de la plataforma LKP. Pero en muchos ámbitos se arrancaron algunas mejoras. La lista definitiva de los productos sometidos a la baja de los precios no se ha publicado aún, pero continúa la negociación entre la delegación del LKP y los representantes de la gran distribución, bajo la presión de manifestantes siempre presentes en los alrededores de los lugares de negociación. Lo que se espera: una reducción que va del 15 al 20% sobre una lista de 100 familias de productos de primera necesidad.

En total pues, esta huelga general fue un enorme éxito de los trabajadores y de la población pobre. Éste éxito se consolidó por lo que pasó en Martinica dónde la huelga general hizo también retroceder a los grandes patronos (los mismos que en Guadalupe!) y en particular a su componente béké tan arrogante y despectivo frente a los trabajadores.

A pesar de la dificultad del movimiento, a pesar de la amplitud de esta huelga, es un éxito ya que lo que los huelguistas obtuvieron en este movimiento es infinitamente superior a todo lo que habrían podido obtener en huelgas sectoriales o aisladas. Pero además de las reivindicaciones materiales que obtuvieron, el gran movimiento que acaban de llevar a cabo les ha permitido tomar conciencia de la inmensa fuerza colectiva que representan.

En adelante saben que, juntos son más fuertes que cada uno en su empresa, que cada uno en su barrio. Es una conquista muy importante para el futuro. La experiencia de la huelga general va a marcar profundamente al conjunto de los trabajadores y al conjunto de las capas pobres de Guadalupe. Se puede decir que han adquirido el método, en adelante es parte de su experiencia y en el futuro se repetirá. Los trabajadores lo saben y lo dicen: no es más que la primera batalla, ya sea porque la crisis que está en curso a escala mundial los obligará a reajustar los salarios y las reducciones de precio, o porque los patronos, revanchistas y vengativos como son, van a intentar por todos los medios anular lo que se ganó en esta huelga general. Entonces, en un momento u otro, será necesario volverlo a hacer y será necesario hacerlo mejor, corrigiendo los errores y las insuficiencias de este primer movimiento. Los propios trabajadores saben criticarse. Sabrán ver dónde están las debilidades y se puede decir que la próxima huelga general se desarrollará a otro nivel, apuntará más alto y refutará con mayor fuerza la soberanía de la patronal sobre la sociedad y su embargo sobre la economía.

26 de marzo de 2009

La política del Nuevo Partido Anticapitalista a la luz de su campaña en las elecciones europeas

Si el NPA ha obtenido un resultado bastante bueno en las últimas elecciones europeas, con el 4,98 % de los votos a nivel nacional, cifra netamente superior al 2,58 % de las listas LO-LCR en 2004 (pero inferior al 5,18 % de la lista LO-LCR en 1999), sin embargo no es seguro que dicho resultado haya satisfecho plenamente a sus dirigentes y a sus militantes. Por una parte, porque el NPA ha llevado a cabo toda su campaña con la perspectiva de conseguir escaños: *“obtener diputados NPA en las elecciones europeas será un potente medio de acción”* podía leerse en su propaganda

electoral, *“votar NPA es elegir diputados europeos que combatirán a la Europa capitalista...”*. Por otra parte, porque contrariamente a la elección presidencial de 2007 en la que Olivier Besancenot había logrado ser visto como el candidato de *“la izquierda de la izquierda”*, esta vez su partido ha sido precedido por el Front de Gauche de Mélenchon, y además el éxito de las listas Europe-écologie puede atraer hacia esta corriente una fracción nada despreciable de los simpatizantes del NPA.

Pero todo esto forma parte de los avatares de las campañas electorales. Lo que resulta más interesante, es lo que se puede ver de la política del NPA y de las orientaciones de sus dirigentes a través de los candidatos que han escogido y de sus intervenciones. Ya que si es verdad que, superficialmente, el discurso de Olivier Besancenot no difería mucho del de los portavoces de Lutte Ouvrière, la lectura del conjunto del material electoral del NPA, que se puede encontrar en su sitio internet, da una imagen bien diferente.

CANDIDATOS BIEN LEJOS DE RECLAMARSE DEL COMUNISMO

La elección de los candidatos que encabezan o están bien situados en las siete listas del NPA ya lleva a plantearse algunas preguntas.

En el Sureste, por ejemplo, el cabeza de lista era Raoul Jennar, que había sido *“uno de los portavoces de José Bové durante la campaña presidencial de 2007”*, y que está *“afiliado al movimiento occitanista Gardarem la Terra”*. Él se define como *“neo-montañés, pagano, epicúreo, rebelde a los modales convenientes y a las convenciones”* y se reclama a la vez de Jaurès y de Rosa Luxemburgo. *“Epicúreo”*, de acuerdo. *“Neo-montañés”*, habría que explicar lo que esto quiere decir. Pero reclamarse a la vez del reformista (ciertamente generoso) que fue Jaurès, personalmente favorable a la participación de los socialistas en los gobiernos burgueses, y de la revolucionaria intransigente que fue Rosa Luxemburgo, denota por lo menos cierta confusión política.

En la misma lista, estaba en tercera posición Alain Mosconi, el principal dirigente del Sindicato de los trabajadores corsos, de tendencia nacionalista, que se proponía *“hacer que viva y que se oiga la voz de Córcega”*, esto *“con el firme compromiso de este partido (el NPA) de aplicar un sistema de rotación que debe permitirme efectuar una tercera parte del mandato europeo”*. ¡Pero lo que tiene gracia, es que el *“patriota corso”* que es Mosconi ve el origen de la opresión nacional que padecería su isla *“en las relaciones antagonistas impuestas por la Francia jacobina”*, sin que aparentemente esto haya molestado al *“neo-montañés”* que era cabeza de lista!

En cuarta posición, siempre en el Sureste, había una candidata que afirmaba: *“Participo en la lista europea del Sureste del Nuevo Partido Anticapitalista, porque el NPA es portador del proyecto según el cual la política pertenece a todo el mundo, las decisiones deben ser colectivas y estar tomadas en función del interés del mayor número de gente. Un voto cuenta como un voto, una persona cuenta como una persona”*. Y después de esta declaración que procede de una concepción de la democracia que podría figurar en la profesión de fe de cualquier partido burgués, se llega a las ilusiones parlamentaristas más sosas: *“Si sale elegido, este camarada (Raoul Jennar) será con los otros diputados del NPA, en el seno del Parlamento europeo, uno de los granos de arena indispensables para atajar esta espantosa máquina”*.

UN PROGRAMA NACIONAL QUE RELEGA LOS PROBLEMAS DE LOS TRABAJADORES AL ÚLTIMO LUGAR

El programa del NPA, publicado en su sitio internet bajo el título: “*En todas partes en Europa, ni hablar de pagar su crisis*”, y que no tiene menos de dieciocho capítulos, resulta característico de una política que procura intentar reunir a todos los anti-algo, poniendo al mismo nivel todos los problemas llamados “sociales”. Aunque no tengamos desacuerdos con numerosas consideraciones contenidas en este programa, este catálogo digno de un inventario a la manera de Prévert conduce a ahogar los problemas específicos del mundo laboral, poniéndolos además en último lugar.

Por otra parte, el contenido de algunos de estos dieciocho puntos es por lo menos discutible.

Por ejemplo, el primero, titulado “*A favor de una verdadera Europa solidaria*”, dedica su conclusión solo al problema palestino. No se contenta con afirmar la solidaridad del NPA con la lucha del pueblo palestino (lo que sería evidentemente justo... quitando el hecho de ponerlo como primer punto del programa), sino afirma “*los diputado-a-s del NPA (...) impulsarán la campaña Boicot, Desinversión, Sanción (BDS) llamada por 172 organizaciones de la sociedad civil palestina*”, es decir que se alinea totalmente sobre propuestas de corrientes nacionalistas palestinas que no son más que frases vacías, ya que ¿a quién se le pide que “*desinvierta*”? ¿A quién se le pide que tome “*sanciones*”? ¿A las potencias imperialistas que son las aliadas de Israel? ¡Es una broma!

En cuanto al “*boicot*”, suponiendo que parte de la población de los países occidentales lo lleve a cabo, que pueda dificultar en algo la economía israelí, no vemos en qué ayudaría eso al pueblo palestino, ni a los Israelíes partidarios de la creación de un Estado palestino.

Las propuestas que conciernen al mundo laboral no aparecen más que en el punto 5, pero solo se refieren a los jóvenes, ya que éste se titula “*Para los jóvenes, en Europa y el mundo entero, este sistema no ofrece ningún porvenir*”. ¿Pero por qué no reivindicar el “*CDI [Contrato a Duración Indefinida] para todos*” reclamado para los jóvenes también para el conjunto de los trabajadores?

Pero mucho antes de hablar de los trabajadores de todas las edades, el programa del NPA para estas elecciones europeas reivindica en su sexto punto “*Una Europa de los derechos y de la igualdad / La de la igualdad de derechos, hetero, homo, trans y bisexuales*” y “*la puesta en marcha de una educación no homo-lesbo-trans-bi-intersexo-foba*”. He aquí una jerga que solo entienden los iniciados. En cuanto a “*el cese de las mutilaciones de los niños intersexos*” (es decir, podemos suponer, cuyo sexo es ambiguo), solo se puede entender esto como la reivindicación – estúpida – de la prohibición de toda tentativa quirúrgica de corregir malformaciones congénitas.

Tres puntos defienden luego la perspectiva de una “*Europa ecológica*”.

El primero se refiere a “*los campesinos y pescadores*” que tienen por lo tanto derecho a mayor consideración que el proletariado industrial o los asalariados del sector servicios, ya que se toman en cuenta sus problemas ya en el punto nueve. Pero se toman en cuenta desde un punto de vista que no es solo la reivindicación de unos ingresos decentes para esos trabajadores, sino que a veces es francamente reaccionario. ¿Qué significado por ejemplo puede tener hoy, en especial en los países de Europa occidental, “*un reparto uniforme de las tierras cultivables*”? Los comunistas siempre han tenido como perspectiva la colectivización de grandes explotaciones agrícolas, aunque hayan tenido en cuenta la aspiración de los pequeños campesinos al reparto de la tierra en un país atrasado como Rusia. Hoy, incluso reivindicado por

gente que se reclama del socialismo del siglo XXI el “*reparto uniforme de las tierras cultivables*” no tiene ningún sentido.

El segundo capítulo dedicado a “*la Europa ecológica*” concierne a los transportes. El NPA que no ha llegado a olvidar completamente a los trabajadores, se pronuncia aquí ciertamente a favor de “*garantizar el empleo, los contratos y los sueldos de los trabajadores de la industria del automóvil*” dentro de la perspectiva de una reconversión que, entre otras cosas “*útiles social y ecológicamente*”, podrían ser “*rotores de aerogeneradores*”. ¡No es seguro que esto baste para tranquilizar a los trabajadores de Peugeot-Citroën o de Renault sobre su porvenir!

El tercer capítulo referente a “*la Europa ecológica*” se titula “*Salvar el clima, no a los contaminadores*”. Y por supuesto, además de objetivos ambiciosos: “*Exigimos un verdadero plan internacional de emisiones [de gases con efecto invernadero] (- 40 % en 2020, y - 90 % por lo menos en 2050)*”, vuelve a servirnos el lenguaje destinado a culpabilizar a las buenas gentes consideradas como inconscientes, preconizando “*la sobriedad energética por la reducción del consumo, dándole caza al despilfarro y recurriendo a la educación en materia de control de energía*”.

Hace falta llegar al decimosexto punto de este programa para ver tratada “*la cuestión del empleo*” que sin embargo es, hoy, la primera preocupación de los asalariados.

Viene seguida por un breve desarrollo a favor de “*una Europa realmente democrática*” en el que los redactores del NPA nos explican que: “*se niega la democracia: el interés común no puede ser representado por instituciones no votadas, ejecutivos sin mandatos y expertos no controlados*”. ¿Pero desde cuándo existe un “*interés común*” político, en sociedades divididas en clases sociales antagonistas? La Unión Europea ciertamente no es democrática, pero no sería más democrática con instituciones votadas, ejecutivos con mandatos y expertos pretendidamente controlados, mientras se ejerza la dictadura del capital financiero. Sería tan poco democrática como los diferentes Estados que la componen, empezando por la República francesa.

El texto sigue exponiendo como sus redactores proyectan lograr su objetivo: “*El NPA quiere construir una Europa realmente democrática, en el marco de un proceso constituyente decidido y controlado por los pueblos. Por nuestra parte, defenderemos dentro de él un proyecto de sociedad anticapitalista y socialista*”. De acuerdo, pero si ese “*proceso constituyente*” no aprobara (¡lo que es la hipótesis más probable en la situación actual!) el “*proyecto de sociedad*” del NPA, de qué habría servido, si no es para legitimar de una forma “*democrática*” la Europa capitalista.

Una Europa realmente democrática, al servicio de las clases populares, solo podrá nacer de la lucha de las masas explotadas y oprimidas, de la lucha de clases para utilizar una expresión que le disgusta a gran parte de los que el NPA quiere seducir. Queda más o menos dicho en el último punto “*Contra la Europa capitalista*”, bajo la forma “*una verdadera Europa social solo podrá existir mediante una contraofensiva de las trabajadoras y de los trabajadores para anular todas las leyes y medidas de regresión social impuestas por la patronal y sus gobiernos en todos los países de Europa*”. Pero entonces, ¿por qué todo ese discurso que ha precedido esta conclusión sobre el “*proceso constituyente*”, que solo puede sembrar ilusiones?

POSTURAS REGIONALES TODAVÍA MÁS OPORTUNISTAS

El “*reparto uniforme de las tierras cultivables*”, que figura en el programa nacional del NPA, ha dado lugar en la región del Este a desarrollos que ponen aún más en evidencia su carácter reaccionario. Empieza sin embargo con la justa constatación de que “*Mil millones de seres humanos viven con menos de 1 euro por día y sufren de malnutrición*”. Pero el título que corona esta constatación: “*A favor de una política agrícola de soberanía alimentaria*”, lo estropea todo. ¿Qué significado

tiene cuando después solo vienen consideraciones puramente europeas, que no se preocupan en absoluto de esos “*mil millones de seres humanos*” (y es una cifra infravalorada) que sufren de malnutrición?

“*Una granja desaparece cada dos minutos en Europa*”, nos dicen. “*La mitad de los productores franceses tienen una renta inferior al salario mínimo. Destrucción de los suelos, polución del agua, contribución al calentamiento del clima, producción de alimentos nocivos para la salud. Este es el verdadero “balance de la política agrícola común”, ¡es urgente cambiar de rumbo!*”. Pero esto no es más que uno de los aspectos de la política agrícola de los países europeos. El otro es la puesta en barbecho de las tierras cultivables, el stock, la desnaturalización o la destrucción de productos alimenticios que no encuentran compradores en los mercados solventes, cuando no sólo hay muchos malnutridos en la población europea, sino que el hambre mata en muchos países, y que millones de hombres, mujeres y niños están condenados a la miseria fisiológica por culpa de la desnutrición. En vez de saquear los países del tercer mundo, robando tierras fértiles y desarrollando en ellas cultivos que sólo se destinan a los mercados solventes de los países ricos, una Europa de los trabajadores no lucharía por una vaga “*soberanía alimentaria*” que no significa nada, sino que ayudaría a los pueblos del mundo entero a salvarse de la condena del hambre.

Los ecologistas que se las dan de filántropos (o los filántropos que se las dan de ecologistas) explican que más vale enseñar a los pobres a producir lo que necesitan que darles de comer. ¡Pero de qué sirve cultivar mejor su puñado de tierra (a condición de tener una y que ello sea posible) si se muere uno de hambre antes de la cosecha!

Es el saqueo de la mayor parte del planeta lo que ha permitido a los países de Europa occidental alcanzar una productividad agrícola extraordinaria. El problema no está en denunciar el “*productivismo*”; la urgencia – y la justicia – sería poner esta productividad al servicio de los pueblos que han soportado que se llegue a ello, lo que evidentemente no impediría que se ataque a las grandes empresas que fomentan el consumo excesivo de abonos o de pesticidas para realizar beneficios.

En lo que concierne a “*garantizar una renta decente a los productores orientando las ayudas hacia las granjas de tamaño humano*” y a la “*redistribución de las tierras de los grandes propietarios acaparadores que se hinchan de subvenciones y especulan con los productos alimenticios*”, es francamente querer que la rueda de la historia dé vueltas al revés.

Es la gran propiedad, permitiendo la utilización de máquinas muy eficientes, la que ha permitido el aumento de la productividad agrícola. Esto se ha hecho de manera salvaje, como todo el desarrollo del capitalismo. Pero desde luego el futuro no reside en el retorno a las pequeñas propiedades “*de tamaño humano*”, cuyos propietarios o arrendatarios consumían gran parte de la producción. El futuro reside en las grandes explotaciones, socializadas, capaces de producir para alimentar una población mundial que se ha triplicado en un siglo. Evidentemente, esto no nos impide ser solidarios con los pequeños campesinos que luchan por sobrevivir. La clase obrera en el poder les daría los medios necesarios para no ser víctimas de la explotación de los bancos. Pero les incitaría a reagruparse en cooperativas o en explotaciones colectivas, sin pretender limitarse a explotaciones “*de tamaño humano*”.

Decididamente, el programa de los “*eco-socialistas*” que pretenden ser los militantes del NPA, y el de los socialistas, no es realmente el mismo.

El programa agrícola del NPA se enriquece además, según las regiones, de consideraciones adaptadas al electorado local, y que no hubiesen deslucido en un

discurso radical-socialista de la “Belle Epoque”. Así es como en el folleto editado por la lista del Suroeste, se puede leer en un desarrollo cuyo título es “*Una resistencia campesina: la viña*” que el “*vino del Midi intenta resistir*” y que “*la viña es el pulmón económico del Midi, hombres y mujeres que fomentan su territorio y dibujan sus paisajes*”.

Desde luego el NPA no ha inventado de cabo a rabo el oportunismo y la complacencia hacia todas las ideas que están de moda en la pequeña burguesía intelectual. Eso formaba parte de la herencia de la LCR. Pero el proyecto mismo de este “nuevo partido” que pretende juntar corrientes contestatarias sin ninguna tradición comunista, donde cada cual vendría, trayendo las ideas que a él le interesan, solo podía darle una nueva dimensión a este oportunismo.

16 de junio de 2009